

En Madrid 12 rs. el trimestre.  
Redaccion, Pretel de los Consejos, nú-  
mero 3.  
En provincias 15 rs. el trimes-  
tre.  
Encasa de los comisionados ó mediante  
libranzas.

# EL SIGLO MÉDICO.

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MEDICA.)

PERIÓDICO OFICIAL DE LA REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID Y DE LA SOCIEDAD DE SOCORROS MÚTUOS.

Ventajas para los suscritores.

Pueden tomar las obras publicadas  
en la Biblioteca de medicina y Museo  
científico, con la rebaja de un 40 por  
100 de sus precios.

## RESUMEN.

**ESCRITOS ORIGINALES.** Filosofía médica: Reflexiones filosóficas sobre el cólera morbo asiático; por D. Agustín María de Acevedo. — **LITERATURA MÉDICA:** Apuntes para el estudio de la medicina contemporánea, y especialmente de las obras de Andral; por uno de nuestros colaboradores extranjeros. — **Hernia crural derecha estrangulada.** Tentativas infructuosas de taxis. Hemorragia accidental durante la operación. Fuertes y numerosas adherencias; desbridamiento; insistencia todavía de los síntomas de estrangulación etc., etc. — **Prensa Médica.** Medicina: Nota sobre un nuevo tratamiento en los flujos venéreos y no venéreos, en el hombre y en la mujer, por el empleo del subnitrito de bismuto á dosis altas. — Tratamiento del cólera por el sulfuro de mercurio. — Asesinato de una niña por su propio padre; lipemania pelagiosa; irresponsabilidad, por el Dr. Zanini (de Pavia). — Uso de clorhidrato de amoníaco contra la bronquitis crónica. — Curación de un bocio cístico sin operación. — Tratamiento abortivo de las viruelas por medio del emplastro de zinc. — **PARTE OFICIAL:** Sociedad médica general de socorros mutuos; secretaria general. — **CORRESPONDENCIA.** — **VARIETADES:** Cuatro palabras sobre la importancia social de la clase médica. — ¿Habrá premio para los médicos? — Crónica electoral médica. — **GACETA DE EPIDEMIAS.** — **CRÓNICA.** — **VACANTES.**

## ESCRITOS ORIGINALES.

### FILOSOFÍA MÉDICA.

**Reflexiones filosóficas sobre el cólera morbo asiático; por D. Agustín María de Acevedo. (a)**

Mas desahogado de las ocupaciones que la renuncia de la plaza de médico titular de Villaviciosa, y mi traslación á Oviedo me ocasionaron en el invierno próximo pasado, vuelvo á ocuparme de mi proyecto favorito, es decir, del estudio de los fluidos incoercibles animales, de ese estudio cuya importancia crece todos los días, y cuyo complemento ha de llenar el gran vacío que todos reconocemos en la ciencia. ¿Hay un solo profesor que no esté persuadido de esto mismo? Creo que no.

Pero un compromiso contraído con el público, y especialmente con el Sr. de Ramos y Borguella, me fuerza, antes de proseguir en mis tareas, á esponer mi sentir sobre el cólera morbo asiático. Bien hubiera querido haberlo hecho antes, ó á lo menos cuando el cólera estalló en Galicia; pero los motivos arriba referidos y una cátedra de historia natural que he tenido á mi cargo en esta universidad, me lo impidieron absolutamente. Ahora, repito, mas desocupado vuelvo nuevamente á trabajar, y á pagar mi deuda con el público y con el Sr. de Ramos y Borguella.

Y puesto que en el cólera, como en todas las enfermedades, juegan un papel importantísimo las dos electricidades atmosférica y animal, aquella como agente externo, y esta como causa inmediata de todos los trastornos que sufre la economía (1), bueno será que echemos una rápida ojeada sobre las principales modificaciones de estos cuerpos admirables, ya porque creo esto absolutamente indispensable para abordar, con fundamento, la cuestión, y ya para hacer ver al Sr. Nieto, que á pesar de su mucha instrucción y escasa sutileza de su ingenio, estos cuerpos no son unas abstracciones ó propiedades inherentes á la materia, sino dos cuerpos reales, positivos y tan enormemente formidables, que hasta el universo mismo se desquiciaría á impulsos de sus modificaciones sorprendentes, si la mano poderosa del Eterno no les hubiese dado leyes de que no pueden en modo alguno sustraerse (2).

(a) La Direccion del Siglo publica este artículo como todos los científicos que llevan la firma de su autor, sin prohibir sus opiniones y reservándose la libertad de combatirlas en la parte que tengan á su parecer de aventuradas, de inaplicables ó de erróneas. (La Direccion.)

(1) Hay una diferencia inmensa entre la electricidad atmosférica y la animal, para la producción y sostenimiento de nuestras enfermedades, y de no haber sabido apreciar esta diferencia pende el poco ó ningún provecho que la medicina ha sacado de la aplicación de estos cuerpos como medios terapéuticos. La electricidad atmosférica se maneja de un modo particular; la animal de otro modo muy distinto. Hé aquí la dificultad.

(2) No creo se dé por ofendido el Sr. Nieto porque no estemos conformes en el modo de ver los fluidos incoercibles. Respeto su opinión, como él espero que respetará la mía. Es, sin embargo, tan importante esta materia

Dos solas materias componen el universo, una ponderable y otra imponderable.

Dos solas fuerzas rigen á estas materias, una que tiene por carácter la movilidad, y otra que tiende poderosamente á la quietud.

La primera fuerza pertenece á la materia imponderable, la segunda á la ponderable.

Siendo la movilidad el carácter de la fuerza que rige á la materia imponderable, debe obrar siempre desde el centro á la circunferencia, al paso que teniendo la otra que mantener unidas las moléculas, estremadamente pequeñas, que la forman, ha de obrar en sentido inverso, es decir, desde la circunferencia al centro.

La acción de estas dos fuerzas no se siente cuando una de ellas (la ponderable) no está todavía organizada; pero es poderosísima cuando unidas animan y constituyen los cuerpos que vagan por el espacio; y como estos cuerpos no existen, ni sería posible que existiesen, sino por medio de mútuas y misteriosas relaciones, que los hacen depender los unos de los otros á fin de formar el todo que llaman el universo, de ahí el que no solo se hallen en constante é infatigable pugna (base exclusiva de la vida) en los referidos cuerpos, sino en los espacios que los separan, aunque estos sean muchas veces enormísimos.

Estas dos fuerzas forman la electricidad (1), y como esta se halla esparcida en toda la naturaleza, no debemos extrañar que los físicos la encuentren en todas partes, siempre que haciéndoles perder el equilibrio, logren ponerlas en estado libre (2). Estas dos fuerzas rigen en grande al universo, en pequeño á los mundos que le pueblan, y mas en pequeño á los seres que pueblan estos mundos. No puede, por lo mismo, existir un solo ser sin que le animen estas dos fuerzas admirables, y sin que tengan dentro de sí las potencias que han de sostenerlas y crearlas. ¿Y las tiene tambien el hombre? Ah! sí, y tan marcadas, tan visibles y tan perfectamente manifiestas, que admira, que espanta el que solo yo haya podido hasta ahora percibir las. Hélas aquí.

Hartos ya de examinar al hombre anatómicamente y fisiológicamente, echemos ahora sobre él una mirada profunda, escrutadora y eminentemente filosófica, á ver si nos es dado rastrear siquiera, cual pudo ser el designio que la Providencia tuvo al disponer, como lo hizo, nuestro organismo misterioso.

Abierto el hombre, lo primero que hiere nuestros sentidos es esa voluminosa masa encefálica, es esa prolongación pasmosa que coge todo lo largo de la columna vertebral, y ese sistema arterial que, marchando siempre desde el centro á la circunferencia, lleva la vida y la reparación á toda la economía. Este aparato, que yo llamo regenerador, le componen una parte muy pequeña del cerebro (plexos coroides), la médula espinal, el sistema arterial y el pulmonar.

En seguida nos llama la atención otro aparato en todo opuesto al precedente, no solo en su estructura y atribuciones respectivas, sino en el papel que tiene que desempeñar. Este aparato, que yo llamo destructor, le componen el sistema venoso general que marcha siempre desde

para la medicina, y sobre todo tan vital para las teorías que sustento, que sin titubear y con el mayor gusto me comprometo desde luego á ventilarla. El Sr. Nieto hará lo que guste de este reto, tan noble por otra parte, para ambos.

(1) Véase mi artículo inserto en los números 72, 74, 75 y siguientes de la tercera serie, publicado en 16 de mayo de 1847.

(2) Este equilibrio, sin embargo, que los físicos miran como el estado natural de la electricidad, es una mentira, puesto que el sosiego en que parece se halla este poderoso fluido, es aparente; es decir, que solo depende de la perfecta igualdad con que luchan las dos fuerzas que le forman, á la manera que parece que están quietos dos atletas de igual fuerza y poderío, sin embargo de que el uno pugna por hacer caer al otro. De esta pugna resulta el círculo, que es la base de todas las existencias, que es la idea de lo infinito y que es el objeto preferente del artifice supremo, toda vez que lo ha establecido, no solo en el espacio mismo, sino en todos los seres que le pueblan.

la circunferencia al centro, el particular de la vena porta, el hígado y el bazo.

Se ven pues dentro del hombre los dos grandes aparatos que componen su economía, aparatos que, como he dicho, son de todo punto diferentes, no solo en su estructura y atribuciones respectivas, sino en las funciones que tienen que desempeñar. Estos dos aparatos, si bien movidos y animados por los dos principios admirables que rigen en grande al universo, son á su vez los que crean estos principios mismos y los que los mantienen en su seno, si puedo explicarme así. Ya veremos cómo.

De estos dos grandes aparatos se destacan y descuellan en primera línea, los dos sistemas nerviosos gangliónico y espinal. Estos dos sistemas son enteramente opuestos y diferentes entre sí, no solo en su estructura y atribuciones respectivas, sino en las funciones que tienen que desempeñar. Estas dos prolongaciones, además, están colocadas la una enfrente de la otra, pues si la médula espinal marcha por lo interior de la columna vertebral, el gran simpático marcha por delante de esta columna misma. Prescindiendo del enlace íntimo que estos dos nervios tienen en su origen, se enlazan tambien á lo largo de la columna vertebral y vuelven á enlazarse dentro del organismo, por medio de las ramificaciones del par vago.

El sistema espinal, pues, es el alma del aparato regenerador; el gangliónico es el alma del aparato destructor. El primero preside á la vida de relación; el segundo á la vida orgánica ó parte vegetativa del hombre. El sistema nervioso espinal es el representante ó gran depositario del fluido eléctrico positivo animal, cuyo origen viene de la atmósfera, por medio de la respiración; el gangliónico es el representante ó gran depositario del fluido eléctrico negativo animal, cuyo origen viene de la tierra, por medio de los alimentos. Ya diremos cómo.

La parte superior de la médula espinal (médula oblongada) que es el punto mas precioso, admirable é importante del organismo, como la misma Providencia nos lo indica al colocarle en el paraje mas resguardado y mejor protegido de la masa encefálica, viene á ser el intermedio entre el cerebro y el cerebelo, ya para saber lo que pasa en estas dos grandes masas, y ya para percibir lo que acontece en el organismo por medio de las ramificaciones del par vago. Existe, pues, en la parte superior de la médula espinal un centro de percepción, como existe otro centro en la parte media del trisplánico. El primer centro es el de relación; el segundo centro es el de la vida orgánica; enlazados ambos centros por medio del neumo-gástrico, se confunden entre sí, por la razón sencilla de que no puede sentir el uno sin que sienta al mismo tiempo el otro. De este modo el encéfalo, cuya única misión es el pensar, como la es de los dos centros el sentir, viene á ser el intermedio entre los dos sistemas gangliónico y espinal, ó lo que es igual, entre los dos grandes focos de la vida. Hay, pues, un círculo nervioso.

Descuellan en seguida, si bien en segundo término, los dos grandes sistemas venoso y arterial. Estos dos sistemas son tambien diferentes entre sí, no solo en su estructura y atribuciones respectivas, sino en las funciones que tienen que desempeñar. Que la sangre arterial lleva la vida y la reparación á todos los tegidos de nuestra economía, es una cosa demasiado conocida; pero no lo es tanto la verdadera misión de la venosa, aun cuando estamos conformes en la diferencia que hay entre una y otra sangre.

Además de esta diferencia, es preciso observar una cosa notabilísima y que llama grandemente la atención, á saber: la marcha en sentido inverso de la sangre arterial con la venosa, pues si aquella corre siempre desde el centro á la circunferencia, esta marca su curso desde la circunferencia al centro. De consiguiente, siempre que la sangre arterial ascienda, es forzoso que descienda la venosa; siempre que la sangre arterial entre en una viscera, ha de salir á su lado la venosa; siempre que la sangre arterial descienda, ha de ascender muy cercana la venosa, y en una palabra, siempre que uno de estos dos líquidos, ente-



ramente diferentes, marche en un sentido, ha de marchar el otro en el opuesto, para dar de este modo origen á las corrientes eléctricas secundarias. El corazon, colocado entre las arterias y las venas, viene á ser el intermedio entre estos dos sistemas admirables. Hay, pues, un círculo sanguíneo.

La sangre está reputada como el origen de todas las elaboraciones, ó por mejor decir, de todo el organismo; así es efectivamente. Prescindiendo de lo que sabemos por la fisiología y circunscribiéndonos á nuestro objeto, haré observar, que al cerebro marcha una cantidad prodigiosa de sangre roja, una cantidad infinitamente superior á la que se necesita para la nutrición y funciones de este órgano importante. ¿Y qué misión, pregunto ahora, tiene este *exceso* de sangre en el cerebro? ¿No admira, no llama la atención, y no para al médico pensador, este acúmulo tan singular, este sobrante, hasta ahora incomprensible, de sangre aglomerada en el cerebro, cuando sabe que nada hizo el artífice supremo sin objeto?

Ya os lo he dicho y probado en uno de mis artículos anteriores (1); este *exceso* no tiene, en mi concepto, otro destino que sufrir en los plexos coroides, en ese enrejado verdaderamente milagroso, un trabajo escepcional por medio del que se elabora el fluido eléctrico positivo animal. El atmosférico, aspirado por los pulmones, modificado en ellos y ascendido por las carótidas al cerebro, es el pábulo para esta trasformación, como lo es el quilo para la trasformación de la sangre venosa en arterial. Del *exceso*, pues, de sangre arterial que vá al cerebro y del fluido eléctrico atmosférico aspirado por los pulmones, se forma el fluido eléctrico positivo animal, que depositado en seguida en la médula espinal, se difunde por el organismo.

Tenemos ya aquí uno de los dos poderosos principios que rigen en grande al universo, en pequeño á los mundos que le pueblan, y mas en pequeño á los seres que pueblan estos mundos. Este principio es el principio de acción, es el principio de vida, es el motor por excelencia, es, en una palabra, el fluido eléctrico positivo, cuyo origen viene de la atmósfera por medio de la respiración. ¿Y de dónde toma el suyo el negativo? De la tierra por medio de los alimentos.

Convertidos estos en quimo, luego en quilo y por último en sangre, ó lo que es igual, en materia animal movable, producen despues los órganos, ó materia ponderable, de la cual toma su origen el sistema general venoso. Pues bien; de este sistema general, de este sistema cuyos usos en la economía son pasmosos, se destaca, por decirlo así, como al descuido, otro particular (el de la vena porta) que él solo dice un mundo al médico pensador.

En efecto, de la mayor parte de los órganos encerrados en el abdomen, toman su origen la vena esplénica y la mesentérica superior: estos troncos reunidos en seguida componen la vena porta. Esta vena, cuyo diámetro es mas pequeño que el de las dos venas que la forman, circunstancia que tiene tambien su objeto, como lo he dicho en uno de mis artículos anteriores, vá á derramar su sangre al hígado, en cuyo seno penetra por su surco transversal. Pero antes de verterse esta sangre en la referida viscera, ha sufrido ya en el bazo modificaciones muy parecidas á las que la sangre arterial experimenta en los pulmones; es decir, que el bazo, cuya única misión me atrevo á decir que solo yo indiqué hasta ahora, modifica, cambia y prepara esta sangre para la gran función que en el hígado está á su cargo.

¿El hígado tiene por objeto la secreción esclusiva de la bilis? Esta enorme viscera está en relación con la cantidad de este licor que contiene la vejiga de la hiel? Me persuado con Bichat que no, y que la bilis, lo mismo que los demás humores que se segregan en la economía, se estrahe de la sangre arterial; por consiguiente, la arteria hepática debe bastar, no solo para la secreción de este licor, sino para la nutrición del órgano que le elabora. Mucho pudiera decir en apoyo de esta opinión, pero el hecho tan notable de Abernethy la prueba de una manera irrecusable.

Abernethy dice en las transacciones filosóficas del año de 1793, que la vena porta de un niño en vez de transmitir la sangre que contenia al interior del hígado y de pasarla por medio de las venas hepáticas á la vena cava inferior, la vertia inmediatamente en esta junto al origen de las venas renales; no habia, pues, otro vaso propio del hígado que la arteria hepática, la que por consiguiente debia servir para la secreción de la bilis y para la nutrición de aquella importante viscera. La bilis, sin embargo, estaba como de ordinario en los intestinos y llena de este licor la vejiga de la hiel; es verdad que esta era algo mas pequeña de lo que suele ser generalmente, y que la bilis era menos

ácida y menos nauseabunda que la bilis común; pero al fin habia bilis, y esta desempeñaba sus funciones en la economía.

En el supuesto, pues, de que la bilis se elabora de la sangre arterial, y que de esta misma sangre se nutra tambien el hígado, ¿qué papel desempeña en este órgano ese *exceso* de sangre negra que á él conduce la vena porta? Y aun cuando esta bilis se estragase de esta misma sangre, cosa que nadie puede asegurar con certeza, todavia quedaba un sobrante ¡qué digo un sobrante! un verdadero *exceso*, cuyo uso nadie pudo hasta ahora percibir. ¿Cuál es, pues, el objeto ó la función que este *exceso* desempeña en la economía? Ya lo he dicho, y vuelvo á repetirlo ahora; de este *exceso* derramado en el sistema capilar del hígado se estrahe el fluido eléctrico negativo animal, el cual robado en seguida por los nervios que desde el plexo solar se dirigen á aquel órgano, es conducido al gran simpático para difundirle luego por toda la economía.

Hé aquí pues el otro de los dos poderosos principios que rigen en grande al universo, en pequeño á los mundos que le pueblan, y mas en pequeño á los seres que pueblan estos mundos. Este principio es el principio de resistencia, es el principio del reposo, es el principio de la muerte, es, en una palabra, el fluido eléctrico negativo, cuyo origen viene de la tierra por medio de los alimentos.

Pero estas dos fuerzas que componen los dos focos principales de la vida, estas dos fuerzas tan escensivamente delicadas y sutiles, son todavia groseras, es decir, que no están en relación para poder actuar sin riesgo alguno sobre las dos mas grandes é importantes funciones que hay en la economía. Hablo de la generación y del pensamiento.

El aparato genital, cuya mitad colocó Dios en el hombre y la otra mitad en la muger, á fin de que reunidas formasen el todo milagroso que ha de contener al nuevo ser, este aparato, digo, tiene la misión de crear en los testículos del hombre, y en el tegido singular de la matriz, un fluido especial, que, aunque semejante en la esencia al que rige al organismo, difiere, sin embargo, de él por su estremada tenuidad, puesto que ha de hallarse en relación con el ser delicadísimo que tiene que vivificar (1). Este fluido, ha sido llamado por mí *eléctrico genital*. El roce ó frotación del pene contra las paredes de la vagina le descompone; el fluido positivo se acumula en las vesículas; el negativo en el pabellón de las trompas y en los ovarios: su rápida combinación durante el coito anima al nuevo ser, y sigue vivificándole hasta que, fuera ya de la matriz, es sustituido por el fluido eléctrico animal.

El pensamiento es el resumen de los prodigios que Dios ostentó dentro del hombre. Su escensiva grandeza ha sido causa de que se le mirase, no como resultado de la materia con la cual no creían que tuviese conexión, sino como atributo sublime del espíritu, ó ente inmaterial que llaman alma. El fisiólogo que ve las cosas al través de un prisma muy distinto, admitiendo el alma en la cual no puede menos de creer cualquiera que se honre con el título glorioso de cristiano, sabe muy bien que el pensamiento es un producto inmediato de la organización prodigiosa del cerebro ó materia ponderable, y de su enlace íntimo con la imponderable que anima al centro de percepción. Así, al menos, he creído probarlo en mi artículo inserto en los números 176, 178, 180, 181, 182 y 183 perteneciente á la tercera serie, publicado en el año de 1849, y en él he hecho ver, que no estando en relación el fluido eléctrico animal que anima la economía con la sustancia particular y escensivamente delicada del cerebro, fué preciso que el artífice supremo le modificase en los vasos finísimos que componen la sustancia cortical, para ponerlo en relación, no solo con la sustancia misma del cerebro, sino con la función pasmosa que en ella tiene lugar. A este fluido le he denominado *eléctrico intelectual*.

Y no solo existen dentro del hombre las dos poderosas fuerzas que rigen en grande al universo, en pequeño á los mundos que le pueblan, y mas en pequeño á los seres que pueblan estos mundos, sino ¡cosa bien admirable por cierto! que se hallan tambien en todas las modificaciones de que es susceptible el fluido eléctrico atmosférico.

Bien sabéis que en todo lo largo de la columna vertebral dá la médula espinal ramas anteriores que se comunican con las posteriores del trisplánico. Se *continúan*, pues, las corrientes de los dos fluidos opuestos, y es imposible que esta *continuidad* exista, y que los dos fluidos marchen en sentido inverso sin que se desarrolle el magnetismo. Esto se prueba, se hace, y yo mismo lo hice con la pila y con los modernos aparatos de las corrientes eléctricas atmosféricas. Ademas se encuentran estas mismas *comunicaciones* en las vísceras, y hé aquí cómo lo concibo.

Los nervios (excepto los pares cerebrales que tienen la

doble misión de sentir y de transmitir las impresiones) no son mas que meros conductores de las sensaciones y de las voliciones; ó lo que es igual, de los dos fluidos positivo y negativo animales. Con este objeto los revistió el artífice supremo de una cubierta aisladora (neurilema) á fin de impedir que los fluidos incoercibles que por ellos marchan, se escapasen y perdiesen en su camino, toda vez que era preciso que llegasen á su destino sin sufrir el mas leve deterioro. Esta cubierta solo los abandona al penetrar en nuestras vísceras; y entonces, es decir, *dentro de estas mismas vísceras*, suceden los fenómenos pasmosos de que ahora voy á hablar.

Ya sabéis que cada cordón nervioso está compuesto de un gran número de filetes muy delgados, separado cada uno de ellos por un tegido celular finísimo. Pues bien; cierto número de puntas de los filetes referidos, pertenecientes á un cordón que proceda del par vago, vá á situarse enfrente de otro número igual tambien de puntas, pertenecientes á otro cordón que proceda del trisplánico; entre unas y otras queda siempre un espacio muy pequeño, y en este espacio es donde tienen lugar los fenómenos eléctricos, del mismo modo que lo tienen en el que dejan entre sí los dos hilos conductores de la pila, cuando se intenta descomponer algunos cuerpos ó producir los fenómenos eléctricos. Esta electricidad así desarrollada, es la que preside al movimiento de *descomposición* que tienen entre sí constantemente las moléculas elementales que forman y desarrollan nuestros órganos.

Segundo: las puntas de otra porción de filetes pertenecientes á los mismos dos cordones que nos vienen ocupando, en lugar de situarse unas enfrente de las otras, como he dicho lo hacian las primeras, para dejar entre ellas un espacio que las separe, se *unen*, por el contrario, las unas á las otras, á fin de dar origen á los fenómenos magnéticos, que son los que presiden y coordinan los movimientos de *composición* y fijación de las moléculas elementales que forman la sustancia de las vísceras.

Tercero: el resto de los filetes de estos mismos dos cordones, se ramifican hasta lo infinito, formando redes finísimas en lo interior y exterior de nuestros órganos. *En estas redes admirables reside la sensibilidad* (1).

Estas tres modificaciones nerviosas, ó por mejor decir eléctricas, son las que presiden, activan y regularizan los fenómenos físico-químicos que tienen lugar en nuestras vísceras. Bajo su influjo se desarrolla la vida de estas, se desenvuelven sus esferas de actividad, y funcionan y se ponen en juego las simpatías y sinergias que respectivamente le son propias.

Los focos, pues, creadores del magnetismo son: primero, las corrientes eléctricas que resultan de la *unión* ó enlace íntimo de las ramas anteriores de la médula espinal con las posteriores del trisplánico, á lo largo de la columna vertebral. Segundo, las formadas en lo interior de nuestras vísceras por el enlace ó *comunicación* de las puntas que proceden del par vago, con otro número igual que proceda del trisplánico. Y tercero, las que se derivan de la marcha, siempre inversa, que tienen los dos líquidos venoso y arterial. Existe, pues, el magnetismo dentro de nosotros (2); en esto no puede caber la menor duda, y si la hubiese, bastaría ver á los sectarios de Mesmer cual manejan este poderoso fluido dirigiéndolo á su arbitrio sobre el cerebro, para producir los prodigios que vemos con asombro en los sonámbulos. Bastaría ver á la sangre venosa ascender sin impulso alguno, y á pesar de las leyes de la gravedad, por todos los troncos que no tienen válvulas. ¿Y influye en esto el magnetismo? Oh, sí, y de una manera que no admite duda. Hé aquí la prueba.

La sangre arterial, no solo está animada por el fluido eléctrico positivo, sino que arrastra y lleva consigo cantidades considerables de este cuerpo incoercible. Absolutamente lo mismo sucede á la venosa con el fluido eléctrico negativo; ambos fluidos, por consiguiente, deben correr con las *dos sangres* por todo el organismo, dando de este modo origen á las corrientes eléctricas secundarias. Y como dos corrientes que marchan en igual sentido se atraen y dos que marchan en sentido inverso se repelen, es forzoso que bajando la sangre arterial y subiendo al mismo tiempo la venosa en la cava y en la aorta, por ejemplo, se desarrolle una fuerza magnética que envuelva y rodee á los dos vasos. Esta fuerza no se vé, pero existe, y es ademas considerable. Y como la aorta se contrae y se dilata sin cesar, y el espacio que la separa de la cava es muy pequeño, no hay remedio sino que imprima estos mismos movimientos en el fluido que la circuye, y que éste

(1) Véase mi artículo inserto en los números 216, 218, 221, 222, 223 y 233 pertenecientes á la tercera serie y publicado en el año de 1850.

(2) Véase mi artículo inserto en los números 64, 65 y 66, pertenecientes á la tercera serie y publicado en el año de 1847.

(1) Véase mi artículo inserto en los números 39, 40, 41, 42, 44 y 46 de la tercera serie, publicado en el año de 1846.



á su vez los propague á la vena cava para ejercer sobre ella un impulso poderoso. ¿Y esta fuerza no es mas que suficiente para hacer subir la sangre por las venas que no tienen válvulas? ¿Y no conviene infinitamente mas esta teoría que todas las demás hipótesis que para explicar este acto se inventaron? A lo menos así lo creo.

Estravados (permítaseme esta palabra) los fluidos incoercibles en el sistema capilar sanguíneo, del mismo modo que se extravasa la sangre para ponerse en inmediato é intimo contacto con las moléculas elementales que forman nuestros tegidos, son robados despues por el sistema absorbente, que, como ya sabeis, penetra y se insinúa en lo mas íntimo y profundo de los órganos. Y como este sistema está recorrido por un líquido (linfa) excelente conductor, no hay remedio sino que robe y lleve consigo todo el fluido eléctrico libre que quedó de las combinaciones que tuvieron lugar en nuestras vísceras. En este sistema, pues, compuesto todo él de vasos, glándulas y redes inextricables, es donde tienen lugar los fenómenos eléctricos, que son la verdadera causa de los prodigios de la gota anómala, de las rarezas del histerismo, de la rápida desaparición de las metastasis, y de esas muertes aterradoras que súbita é instantáneamente matan al hombre en medio de su vigor y lozanía.

Por último (y este es el mayor de los prodigios que Dios ostentó dentro del hombre); como cada órgano tiene su esfera de actividad, como se halla ademas impregnada la economía de dos atmósferas eléctrico-magnéticas, dependiendo la primera de las corrientes eléctricas secundarias, la segunda de la electricidad derramada en el sistema absorbente; y como todas estas atmósferas se disipan con la rapidez del rayo, matando á los seres que vivifican, si no hubiese algun obstáculo que evitase este peligro, Dios en su profunda sabiduría envolvió y aisló, por medio de la piel y de las mucosas que son su continuación, todos nuestros órganos, de manera que tanto exterior como interiormente ninguno de ellos está, ni sería posible que estuviese, en inmediato é intimo contacto con la atmósfera que nos rodea.

La piel, pues, esa cubierta prodigiosa que, como el aire, es unas veces conductora y otras aisladora, segun está mas ó menos húmeda ó mas ó menos seca, solo deja escapar de las atmósferas referidas aquella parte que con frecuencia es escudente y que basta para formar nuestra atmósfera de actividad, es decir, aquella atmósfera que envuelve y circunda al hombre, y que al paso que dá origen á nuestras simpatías, antipatías y afecciones, sirve para enlazarle y ponerle en armonía con los objetos que le rodean.

Y bien; ¿hay alguno que, hecho cargo de lo que acabo de decir, tenga todavía valor para negarme que existe una coincidencia extraordinaria entre la forma y organización de nuestra máquina y las leyes, juegos y modificaciones que rigen á los cuerpos imponderables? ¿Hay alguno que, hecho cargo de la figura y disposición de nuestros órganos, y que tenga algun conocimiento de la física, que no me conceda que los fluidos incoercibles han sido creados exclusivamente para aquellos?

Y qué no dice nada al médico pensador esa introducción pasmosa de la pia madre en lo interior del cerebro para formar el enrejado milagroso que ha de elaborar el fluido eléctrico positivo? ¿No dice nada al médico pensador ese *esceso* de sangre arterial en el cerebro que coincide con otro *esceso* de sangre venosa en el enrejado vascular del hígado? ¿No sorprende y llena de admiración ese sistema de la vena porta, cuyo objeto y fin no conocíamos, y que está exclusivamente destinado para modificar y conducir la sangre de donde ha de extraerse luego el fluido eléctrico negativo? Ese número prodigioso de vasos y de nervios que van á parar al bazo, ¿no indica demasiado la suma importancia de este órgano, y que él es para la sangre de la vena porta, lo que el pulmón es para la que va al cerebro?

La diferencia de los dos sistemas gangliónico y espinal, lo mismo que la que hay entre las dos sangres venosa y arterial, ¿no dice con una elocuencia irresistible, que en el hombre lo mismo que en todos los seres del universo, existe esa eterna lucha entre la vida y la muerte, lucha en la cual queda la última constantemente vencedora? Los dos admirables círculos sanguíneo é imponderable, y la marcha en sentido inverso de las dos sangres venosa y arterial, ¿no nos ponen de manifiesto la verdadera causa de la continuación de la vida del hombre, y de lo difícil, sino imposible, que es establecer una línea de demarcación entre las dos pasmosas mitades orgánica y animal?

Los dos grandes aparatos regenerador y destructor, tan marcados, tan constantes y tan perfectamente manifiestos, ¿no prueban, mas que todo lo que llevo dicho, que dentro del hombre existen dos principios de todo punto heterogéneos, ó lo que es igual, las dos poderosas fuerzas que

rigen en grande al universo, en pequeño á los mundos que le pueblan, y mas en pequeño á los seres que pueblan estos mundos? Vive Dios que es preciso estar loco ó enteramente huero de cerebro, para no ver entre el organismo humano y el fluido eléctrico animal, una relación harto estrecha, harto íntima y directa, para que pudiéramos dudar que el uno ha sido creado para el otro, y para que nos fuese posible estudiar al primero *sin estudiar al segundo al mismo tiempo*. De no haberlo hecho así, ha dependido que este estudio estuviese imperfecto todavía, y que no pudiésemos llenar el gran vacío que todos reconocemos en la ciencia; por eso no tengo inconveniente en decir que nadie, hasta ahora, ha mirado al hombre bajo el punto de vista que yo le miro, y que este punto es el único, *absolutamente el único* capaz de perfeccionar la medicina. ¿Será así? El tiempo dirá si yo me engaño.

*Cólera.* ¿Qué es el cólera? ¿Cuál es su esencia? ¿Cuál la naturaleza de la causa que le produce y le sostiene? Los vómitos y la diarrea ¿son producto de una irritación gastro-intestinal franca, directa y esténica, ó penden de una irritación insidiosa, indirecta y puramente asténica? ¿Esta irritación cede á un método racional y filosófico, ó empeora con él? ¿Cuál es de mas importancia en este funesto mal, combatir la irritación que dá origen á los síntomas que hieren nuestros sentidos, ó destruir la causa que la produce y la sostiene? En una oftalmía sífilítica hay una irritación intensa; se combate esta irritación y nada se consigue; se combate la causa y la irritación cede como por encanto. ¿Por qué en el tifo, en la fiebre amarilla y en la peste de Levante no sirve la medicina racional, y solo se obtienen regulares, aunque inseguros resultados, con un método raro y á veces caprichoso? *Porque en todas las enfermedades que tienen un carácter maligno y destructor, las irritaciones son nada ante la inmensa importancia de la causa: conoced esta, destruidla y la irritación cederá como por encanto.* Hé aquí los puntos que van á ser objeto de nuestros artículos ulteriores.

Oviedo 10 de setiembre de 1854.

AGUSTIN MARIA ACEVEDO.

#### LITERATURA MEDICA.

**Apuntes para el estudio de la medicina contemporánea, y especialmente de las obras de Andral; por uno de nuestros colaboradores extranjeros.**

El principio de la restauración de los Borbones en Francia fué señalado con la aparición de dos obras, cuyos autores, hijos de la misma provincia, debían reinar bien pronto en París, dando una grande importancia y no pequeño impulso á la medicina francesa. El uno, dotado de un talento susceptible de dominar á primera vista las imaginaciones mas vivas; que fundaba un sistema que se proponía hasta inocular en los demás; que tenía el don de la persuasión así por la elocuencia severa é incisiva de su lenguaje, como por la novedad y sencillez con que emitía sus ideas era Broussais, que publicó en 1816 el *Exámen de la doctrine médicale généralement adoptée*. El otro, dotado de un genio verdaderamente creador, que acaba de hacer adelantos extraordinarios y positivos en la parte del diagnóstico, descubriendo un solo método de investigación admitido en seguida en la ciencia y tan duradero como ella, era Laënnec, que dió á luz en 1819 su *Traité de l'auscultation médiate*. Hacia la mitad de la restauración la fama de estos dos médicos habia llegado á su apogeo: si Laënnec adquirió mayor y mas sólida gloria, Broussais alcanzó mas general y conocida popularidad. Desde el inmortal Boerhaave, ningun jefe de escuela trastornaba tanto los fundamentos de la ciencia como este último médico, á quien es preciso conceder el don de la fascinación. Si algunos de sus discípulos modificaban sus doctrinas en diversos puntos, era con solo la idea de hacerlas mas adaptables y poderlas sostener mejor: semejante sistema á todos inspiraba la sumisión mas ciega y el ardor mas entusiasta.

El punto mas vasto é importante de la medicina le constituía la piretología: en otros tiempos los reformadores la habian tenido como la parte mas delicada é importante de la ciencia; por lo que vencidos los detractores del nuevo sistema médico en este terreno, la victoria era segura.

En 1823 Broussais destronó á Pinel: se pasó de la creencia á la esencialidad de las fiebres; pues sobre estas ruinas el profesor de Val-de-Grace estableció un dogma diametralmente opuesto; fundó un sistema que resumió en estas tres proposiciones: *Todas las enfermedades son primitivamente locales. — Todas las fiebres son flegmasias. — Todas las flegmasias son gastro-enteritis.*

Sin embargo, aunque vencedor en la opinión, todavía Broussais no habia podido llevar á cabo su doctrina: verdad es que dominaba, pero no le faltaban poderosos y terribles adversarios. En este mismo año de 1823, al lado de Laënnec,

saltó á la arena un nuevo adalid á enarbolar la bandera de las ideas antiguas: este nuevo combatiente era Gabriel Andral, jóven que por primera vez se daba á conocer en la palestra. Discípulo de Lermier, adoptó la bandera que este práctico sábio y juicioso le habia inculcado en sus lecciones, y fundándose en ellas publicó el primer tomo de su *Clinique médicale*, empezando como era consiguiente la lucha en el terreno de la piretología.

Semejante paso no puede dudarse que fué un arranque de valor: preciso era un genio privilegiado á quien tratara de oponerse á una reacción triunfante. Verdad es que la juventud siempre busca la gloria y el movimiento: en las innovaciones es atrevida, siempre se la vé á vanguardia, pero por lo general suele ser hasta cruel con la ancianidad, aunque no siempre tenga esta la culpa.

Entre la admiración exagerada de los unos y el desprecio completo de los otros, la efervescencia y pasión de todos, faltaba un talento reposado, pacífico y recto que distinguiera con acierto la verdad del error, para admitir lo presente sin despreciar lo pasado; para conservar la clase de las fiebres entre los cuadros nosográficos, para considerar estas enfermedades como afecciones de toda la economía, como desórdenes que tienen su asiento en los sólidos y en los líquidos, aunque pudiendo complicarse desde el principio ó durante su curso con diferentes lesiones puramente locales.

Pero á algo mas que á todo esto avanzó Andral en su obra: veíase ya despuntar en ella el principio del nuevo humorismo: entonces no era sino un germen, un resplandor vago y pasajero; pero muy pronto este germen debia de crecer y este resplandor debia convertirse en luminosa y refulgente llama. Aunque partidario del dogma de las enfermedades generales, Felipe Pinel se inclinaba abiertamente al sistema de la localización, y por consiguiente al solidismo. Como Broussais despreciaba la química, fundándose en los experimentos defectuosos de Parmentier y Deyeux, no hallaba diferencia notable entre la sangre que se evacua de las venas en las enfermedades inflamatorias y la que sale de los vasos en las afecciones escorbúticas y adinámicas. Hacia mas: despreciaba el humorismo valiéndose de palabras severas. «¿Qué de teorías, decía, vanas y repugnantes sobre las detenciones impuras de las primeras vias, sobre la saburra, infartos gástricos, humores pútridos, sangre disuelta y otros juegos fútiles y frívolos de la imaginación!» Andral, mas tolerante y menos injusto que Pinel, guardábase de creer que el humorismo de entonces fuese tan defectuoso y prematuro; entreveía ya su metamorfosis, no pedía su proscripción absoluta; principiaba á admitir su futura legitimidad, así que no destruía la tela, como vulgarmente se dice, para mejor quitar la mancha; mas perspicaz, preveía ya el importante papel que estaba llamada á desempeñar la química orgánica, y señalaba el progreso que debia resultar de la aplicación de esta ciencia á la medicina. Aprovechando los luminosos experimentos de Magendie, Gaspard y Dupuy; reflexionando sobre los fenómenos que se observan en los animales cuando se les inyecta en sus venas sustancias pútridas, llegó lógicamente á deducir que entre las enfermedades producidas por la introducción de una sustancia deletérea en la masa de la sangre y las afecciones pestilenciales debidas á la absorción de miasmas deletéreos existía una grande analogía: en seguida, de consecuencia en consecuencia vino á deducir que entre las fiebres graves y las enfermedades pestilenciales no habia otra diferencia que la intensidad de sus síntomas. Con respecto á la naturaleza de las fiebres completó su pensamiento con estas palabras llenas de valor, si se atiende á la época en que fueron escritas: «Aun estamos á los principios, y no se podrá dar paso sino reunimos un gran número de observaciones para analizarlas bien en seguida; sino multiplicamos los experimentos fisiológicos, aplicando los que necesarios fueren al estudio de la patología; y sobre todo si no *perfeccionamos el análisis de los líquidos animales.*» Estas últimas palabras son harto significativas, toda vez que prueban que desde el año de 1823 Andral alimentaba la esperanza de ver renacer el humorismo, y acaso pensaba ya contribuir á su restauración.

Ya el segundo y tercer tomo de su *Clinique médicale*, publicados el primero en 1824 y el segundo en 1826, se hallaban consagrados al estudio de las enfermedades de los órganos contenidos en la cavidad vital. Los trabajos de Corvisart, de Bayle y de Broussais habian hecho que se hicieran grandes adelantos en el diagnóstico de muchas afecciones propias de aquellas vísceras: gracias á sus maravillosos descubrimientos estetoscópicos, Laënnec dió un paso de gigante para perfeccionar aquel; sin embargo, la observación clínica ofrecía muchos casos en que el diagnóstico de la enfermedad era oscuro, y otros en que se presentaba dudoso; pero la sagacidad de Andral supió acla-



rar la mayor parte de las cuestiones que se discutian. Él probó que la auscultacion no siempre permitia distinguir la tisis pulmonal del catarro crónico; que la falta del ruido y de la pectoriloquia no implican constantemente la carencia de tubérculos; que ciertos vicios de secrecion sobrevienen al trabajo flegmático y otros desde su origen son enteramente independientes de este: él señaló los casos en que las paredes de los bronquios, crónicamente inflamadas, se ulceran, horadan, engruesan, adelgazan, endurecen y reblandecen, y los en que su cavidad se dilata, se retrae ó se oblitera; tambien se esforzó en determinar las ventajas de la auscultacion para reconocer el sitio exacto de la pneumonia, su estension y su intensidad; comparó los signos suministrados por este método con los que dan la percusion, el examen de la respiracion y el de las matarías espectoradas; indicó con gran cuidado los casos en que la auscultacion y la percusion dejan en duda al práctico, y en que el examen de los esputos podia suplir la insuficiencia del doble método objetivo; llamó la atencion de los médicos sobre la existencia de las pleuresías parciales; demostró que la pneumonia no es la causa mas comun de la formacion de los tubérculos; no creyó que puedan tener principio en una simple bronquitis, admitiendo que en cierto número de casos la inflamacion del pulmon ó de los bronquios es la causa ocasional de ellos. Él reconocia una predisposicion sin la que el principio determinante no podria tener efecto alguno: mas respecto á su naturaleza confiesa que la ignora; únicamente dice que no implica mas la existencia de un estado de debilidad que el de un trabajo flegmático. Ya rectifica las aserciones de Laënnec, ya las confirma perfeccionándolas. Niega que los abscesos sean una terminacion frecuente de la pneumonia, y prueba la certeza de los signos que él espone: insiste mucho sobre un sonido respiratorio que por razon del sitio llamó y continúa llamándose *respiracion bronquial*, y prueba que este fenómeno se acompaña generalmente de una resonancia particular de la voz, que confundiendo ya con la pectoriloquia, ya con la egofonia, disminuye ó debilita el valor de estos dos últimos signos. En fin, él sienta que la egofonia puede ser tanto el resultado de un derrame pleurítico, como la espresion de un pulmon hepatizado.

En 1827 Andral publicó el cuarto y último tomo de la *Clinique médicale*. Si en los tomos precedentes habia aclarado y estendido las investigaciones ajenas, mas bien que formulado las suyas, en este, que trata de las enfermedades del abdómen, no sigue las huellas de nadie: él solo se avanza en medio de un camino, en que á pesar de muchas tentativas que se han hecho, existen obstáculos y embarazos de todo género. La historia, por ejemplo, de las enfermedades del hígado, era uno de los puntos mas oscuros de la patología interna antes de los trabajos de este práctico, que con su sagacidad y paciencia ha obtenido tan nuevos é importantes resultados.

Crea la hácia la mitad del siglo XVIII la anatomía patológica, que fué para el solidismo lo que la química para el humorismo, vino un método que bien presto se empleó con exclusion de todos los demas. En Francia desde el principio del presente siglo hasta estos últimos años, ella ha sido la bandera de los mayores talentos que han existido durante este intervalo. Ella guió á los Bichat, Broussais, Laënnec, Dupuytren etc.; ella llenó de observaciones los libros y los periódicos, dando origen cada dia á publicaciones nuevas: parecia la única antorcha capaz de disipar las tinieblas de la ciencia: su nombre andaba en boca de todos: jurando por ella, era estar seguro de conseguir inmediatamente los sufragios y los favores de la opinion. No obstante, hasta 1829 se contentaban solo con ideas particulares, y casi sin objeto alguno: se multiplicaban las observaciones de esta ciencia, pero se descuidaba el llegar hasta sus elementos abstractos.

Gabriel Andral comprendió que era ya tiempo de llenar este vacío y publicó en este mismo año (1829) su *Précis d'anatomie pathologique*. En efecto, este fué el primero que se apartó del camino trillado, presentando los materiales de esta ciencia bajo todas sus fases: él los compara, y reúne lo que las lesiones del cuerpo humano tienen de comun bajo el punto de la forma exterior, de la naturaleza íntima, del modo de produccion y de conexión; en una palabra, agotando el análisis, procura establecer una síntesis que reasuma lo pasado preparando el porvenir.

En el estudio de las ciencias naturales es preciso evitar dos escollos, ambos á cual mas peligrosos: propension á establecer entre los objetos demasiadas diferencias ó excesivas analogías; la inclinacion á sujetar rigurosamente la unidad á la verdad ó viceversa, la de sacrificar esta á aquella. Por un lado se puede llegar á una árida nomenclatura, por otro á tal sencillez que se convierta por su confusion en un caos. En la nosología, Sauvages y Broussais representan estas dos tendencias: en zoología, Cuvier y Geoffroy

de Saint-Hilaire: en anatomía patológica, Cruveilhier y Andral. Efectivamente, estos dos últimos profesores, si el uno piensa que los tegidos son inalterables en su tipo, que pueden formarse en un mismo punto, mudarse, destruirse mutuamente, pero sin sufrir jamás mudanza ni cambio en la esencia, el otro vé, con Burdach y toda la escuela llamada de los *filósofos de la naturaleza*, en las producciones accidentales, apariencias variadas de una misma cosa, metamorfosis mas ó menos transitorias en el fondo, de las que subsiste constantemente un tipo comun é idéntico. Si el primero sostiene la hipótesis de la sustitucion orgánica, el segundo es sectario de la teoria de la *transformacion* ó de la *degeneracion*. El estudio mas detenido de la estructura íntima y del movimiento de los tegidos, los recientes resultados obtenidos por las investigaciones microscópicas y embriológicas, parecen, es verdad, apoyar el sistema de Cruveilhier: sin embargo, Andral jamás abusó del suyo, porque á la inversa de otros muchos, habia conocido los límites de esta hipótesis, y se guardaba bien de llevarla hasta sus últimas consecuencias.

(Se concluirá.)

**Hernia crural derecha estrangulada.—Tentativas infructuosas de taxis.—Hemorragia accidental durante la operacion.—Fuerzas y numerosas adherencias; desbridamiento; insistencia todavia de los síntomas de estrangulacion.—Cólico intercurrente por indigestion.—Quemadura del pie derecho.—Reproduccion de la herida de la hernia al mes de estar cicatrizada.—Curacion completa á los cuatro meses.**

Raro será el cirujano que no haya tenido en su práctica algun caso de hernia estrangulada, ya inguinal ya crural; pocos habrá que ignoren que no siempre esta clase de operaciones van seguidas de una buena terminacion, por mas destreza que se emplee al practicarlas; así que, si no tuviera mas objeto que consignar en el ilustrado periódico *El Siglo* el feliz éxito de la operacion del caso que voy á referir, no faltaria quizás algun lector que al verla escrita me acusara de ese *amor propio* que arrastra á algunos para hacerse valer (mas de lo que en sí son) á los ojos de los damas... Sin embargo, cuando he sido tantos años colaborador del *Boletín de Medicina*, hoy *Siglo Médico*, me persuado que los suscritores á él no me atribuirán semejante defecto, y mas si consideraran que llevando mas de veinte de práctica en hospitales civiles y militares extranjeros, no necesito correr tras los elogios, tan buscados por algunos. Por otra parte, si no hubiera de consignar en este escrito mas que el proceder que he seguido al practicar la operacion, que nada ha tenido de particular, escasa seria de interés; pero lo que me ha animado á publicarla y dedicarla á los cirujanos españoles, á quienes tengo en tanto aprecio por los excelentes trabajos que de ellos he leído; ha sido los síntomas concomitantes que la acompañaban, y los incidentes y complicaciones que fueron presentándose hasta la completa curacion de la enferma. El hecho es como sigue:

Llamado á las cinco de la tarde del 1.º de diciembre de 1833 por Mr. Larguiere, de esta vecindad (Rive-de-Gier), para visitar á su esposa Antonieta Michel de Larguiere, de 49 años de edad, demacrada de carnes, de temperamento nervioso-bilioso, supe por los antecedentes que tomé que hacia unos dias padecía de una bronquitis y de dos hernias crurales de veinte años de fecha, de las cuales la del lado derecho estaba estrangulada desde la una del dia. Examinando á la paciente la hallé con una gran sensibilidad en el vientre, que se veia meteorizado, sin que hubiese defecado desde la víspera; con frecuentes eructos ácidos y vómitos biliosos; la piel seca y quemante; el pulso dando 110 pulsaciones por minuto; cefalalgia general; sed intensa, y por último, lengua seca, blanca en el centro y encendida en la punta y bordes. Tambien dijo la enferma que padecía ya de mucho tiempo de una gastralgia, que por lo general iba estreñida, así como el que sus digestiones rara vez las hacia bien.

Hecho este sucinto examen, mi primera idea fué proceder á la taxis de la hernia derecha, que era del volumen de un huevo de pava, lo que no pude lograr á pesar de varias tentativas. En vista de la inutilidad de mis esfuerzos, prescribí: aplicaciones de hielo sobre la parte estrangulada, una enema con la infusion de una onza de tabaco y limonada para bebida usual.

Ni los refrigerantes, ni la lavativa dieron resultado favorable; así que la noche fué muy mala, hubo exacerbacion en los síntomas, y á los vómitos biliosos sucedieron los de materias pardo-negruzcas, de color de café.

En la visita matutina del dia 2 persistian todos los síntomas de estrangulacion y se ensayó de nuevo la taxis aunque infructuosamente; dispuse la pomada de belladona para untar la superficie del tumor herniario y encima

de él se aplicaron cataplasmas emolientes templadas. Al interior continuó con la limonada, así como con las lavativas de la infusion del tabaco, á pesar de la inutilidad de la primera. Por último propuse ademas la ketolomia, si por la tarde no lograba mejor resultado en la taxis.

A las cuatro de la tarde fui con otros dos compañeros, y ensayamos todos individualmente la reduccion de la hernia, aunque sin lograrlo. Al ver lo infructuoso de nuestras tentativas persuadimos á la enferma y á su marido que no quedaba otro recurso que la operacion, á la que se sometió por último, aunque con mucho trabajo y repugnancia.

**Proceder operatorio.** Colocada la paciente sobre una mesa con un colchon y frente á una ventana, tracé con un lápiz de acetato de plata una línea á lo largo del muslo derecho y en medio del tumor herniario. Con un bisturí recto-convexo y formando un pliegue en la piel, cuyo estremo confié como ayudante al Dr. Nobis, mientras que tenia y cogida la otra estremidad, corté de un solo golpe todo el grosor de la piel y tejido celular subyacente, hasta la fascia superficialis que disequé á su vez, introduciendo la sonda acanalada en el tejido y cortándole con el bisturí hasta la abertura del saco, que nos dejó ver casi inmediatamente una parte del intestino de la S iliaca estrangulada. Hasta aquí la operacion fué muy fácil, mas no sucedió lo mismo para encontrar el sitio del mal, y solo con mucho trabajo y á fuerza de un minucioso examen pude hallar una estrangulacion ó mas bien una adherencia por arriba y un poco adelante del intestino con el ligamento de Falopio, el que por decirlo así se habia como identificado con la S iliaca; imposible era introducir la estremidad de mi dedo en este sitio por estar demasiado apretado ó agarrotado, y por consiguiente tampoco el bisturí de boton para hacer el desbridamiento; sin embargo, no sin pequeños esfuerzos logré deslizar la hoja del instrumento conducida sobre mi dedo índice izquierdo, consiguiendo el desbridamiento primero por arriba y despues un poco adelante. Hecho esto, saqué el bisturí para comprobar el desbridamiento, que me pareció, igualmente que á mis dos compañeros, incompleto, á causa de las adherencias que dejaban inmóvil la parte del intestino que salia del vientre. De nuevo introduje el instrumento procurando destruir este obstáculo. El doctor Petit, que tenia el borde superior de la herida, le soltó en este momento, ya de esproso ya por descuido, siguiéndose de ello la seccion de una rama sin duda de la arteria anastomótica entre la epigástrica y la obturatriz, lo que ocasionó una hemorragia bastante considerable. Tampoco esta nueva tentativa me facilitó la entrada ni la salida del intestino estrangulado: deseoso de saber de dónde provenia semejante obstáculo, examiné todo al rededor con mi dedo, y por fin pude hallar que el asa intestinal saliente estaba adherida por numerosas bridas en toda la periferia, lo cual hice notar al Dr. Nobis, quien convino conmigo, debiendo por consiguiente comprender tambien de donde provenia la dificultad en el desbridamiento que me aconsejaba practicase por segunda vez, lo cual evité valiéndome de la uña de mi dedo. Examinado el intestino le encontré sano, y sin dificultad le introduje en el abdómen: limpié despues la herida y reuní sus bordes con tiras de espadrapo aglutinante, cubriéndola con planchuela de hilas untadas de cerato simple, una compresa horadada y un vendage apropiado de T: puesta ya en su cama la enferma, sintió mucho dolor en la region lumbar y una sensacion como de quemadura en la herida; la prescribí una infusion de tila y de hojas de naranjo, pocion calmante, dieta completa y reposo absoluto.

El 3 por la mañana me dijeron no habia dormido nada, que á las tres de la madrugada habian sobrevenido vómitos biliosos, que los eructos eran frecuentes é incómodos: en el abdómen habia mucha sensibilidad al tocarle; las orinas se las veia encendidas, sedimentosas y escasas; continuaba el estreñimiento de vientre; la piel estaba seca y quemante; quejábale de un dolor intenso de cabeza, de sed, y de constantes deseos de vomitar; por último, el pulso daba 120 pulsaciones y era muy pequeño. Se la prescribió: limonada para bebida usual, cataplasmas emolientes rociadas con bálsamo tranquilo sobre el vientre y muchas medias lavativas de cocimiento de linaza. Durante el dia la enferma tuvo muchos vómitos biliosos, persistiendo todos los demas síntomas con la misma intensidad. La noche del 3 al 4 la pasó muy mal: el mismo plan y ademas la siguiente pocion, de la que tomaba á cada hora una cucharada:

R. Hidrolado de lechuga. . . 4 onzas y media.

Tintura de acónito napelo. . . 20 gotas.

Jarabe de goma arábiga. . . 1 onza.

Méclese.

A la noche siguiente durmió la enferma dos horas, y habian disminuido algunos síntomas.—En la mañana del



El pulso latía 100 veces por minuto; las orinas menos encendidas; hizo una deposición de vientre cuyo volumen estaba más disminuido; los erupios y los borborismos seguían pero sin ir acompañados de vómitos. Este día lo pasó menos mal: por la tarde bajó el pulso á 80 pulsaciones; había menos sed y se veía á la enferma más animada.—La noche del 5 al 6 fué todavía mejor; durmió tres horas; menos sensibilidad en el abdomen.—El 6 por la mañana 75 pulsaciones, cefalalgia ligera, lengua saburrosa, mal sabor de boca, erupios frecuentes y penosos, borborismos, sed ligera, orinas todavía encendidas, las enemas de cocimiento de linaza habían producido la expulsión de excrementos duros y caprinos. El día fué regular, pero por la tarde hubo en el estado febril ligera exacerbación: se levantó el apósito, pues la herida supuraba mucho, y la curé con una compresa horadada cubierta de cerato y el vendaje apropiado.—La noche del 6 al 7 fué muy buena, y á la mañana siguiente tan solo se quejaba la operada de tos que la molestaba no poco: los demás síntomas habían remitido. En dicha mañana latía el pulso 63 veces por minuto, aumentándose hasta 70 por la tarde; había cesado la sed y la cefalalgia, las orinas se presentaban más claras, el vientre no estaba doloroso pero persistía el estreñimiento. Prescribí la tisana pectoral dulcificada con el jarabe de pulmon de ternera (*mou de veau*); curé la herida y la continué con las enemas y cataplasmas emolientes, y por única alimentación caldos gelatinosos.

Con la cura diaria á la herida y con las mismas prescripciones se continuó en los días 8 y 9; pero el 10, sintiendo apetito la enferma, se la dió una taza de sémola.

En los días 11 y 12 descansó por las noches la operada, y siguió mejorándose en los días sucesivos hasta llegar á tomar el día 13 un poco de ternera, pues casi todos los síntomas llegaron á desaparecer excepto los erupios y los borborismos, que todavía se presentaban de vez en cuando.

Ya se consideraba Mad. Larguier en plena convalecencia, mas como no se puede cantar victoria hasta terminada la batalla: hé aquí lo que me puso en nuevos apuros y perplejidades.

El marido, gozoso sin duda por la curación de su esposa, la hizo comer con tal esceso, que la ocasionó por la noche un cólico tan violento que le puso al borde del sepulcro: sin embargo, los repetidos vómitos y copiosa diarrea que sobrevino la salvaron de nuevo.

El 14 por la mañana, estenuada la enferma por las fatigas de la noche, se hallaba muy débil y se quejaba de sed, intensa cefalalgia, ganas de vomitar, dolores de vientre que se le veía muy timpanizado y muy sensible al tacto. Las orinas eran escasas y encendidas; la supuración de la herida clara, serosa y poco abundante; la piel seca y quemante; el pulso pequeño y á 114 pulsaciones por minuto. Dispúsosela la cura de costumbre á la herida; dieta absoluta; infusión de flor de tilo y de malvas dulcificada con el jarabe de goma; pastillas de Vichy de vez en cuando; cataplasmas emolientes rociadas con bálsamo tranquilo para el vientre; medias enemas repetidas de cocimiento de salvado, y sinapismos bajos. Con este plan sencillo ya hubo por la tarde una mejoría notable, y por la noche durmió algunas horas la enferma.

Al siguiente día estaban disminuidos los síntomas; no había sed, ni cefalalgia; apenas sentía los dolores de vientre, el pulso más lleno y desarrollado, latía 92 veces en el minuto: se siguió el mismo plan.

Poco á poco fué mejorándose la enferma hasta que desaparecieron todos los síntomas. La herida marchó progresivamente hacia la cicatrización, pero con mucha lentitud, la que no llegó á verificarse hasta mediados de enero del año siguiente. Mas el 1.º de marzo volví á ser llamado por haberse quemado la enferma el pie derecho con caldo. Este incidente, aunque no me parecía pudiera tener conexión alguna con la operación que hacia tres meses había practicado, produjo, no obstante, el que se volviera á abrir la herida que llevaba cerrada ya un mes: como era consiguiente no dejó de sorprenderme. Confiado en los esfuerzos saludables de la naturaleza, la dejé supurar curándola con planchuela y cerato, tocando de tiempo en tiempo sus bordes fungosos y sanguinolentos con la piedra infernal. Pero queriendo asegurarme de donde podía provenir el mucho pus que arrojaba, sondé la úlcera en todas direcciones sin llegar á penetrar ni en el abdomen, ni tampoco á una profundidad notable: el absceso me pareció formado á lo largo del ligamento de Poupart, en el sitio por donde pasan los músculos iliaco interno y el grande psoas, cubiertos por la fascia iliaca, ocupando la pared anterior del mismo anillo crural: la supuración se prolongó hasta los últimos días de marzo: pensé hacer una inyección con la disolución de una tintura de iodo en el foco purulento, pero viéndole que por sí mismo se cerraba y que se cicatrizaría de nuevo, como también la quemadura del pie,

que curé con el linimento oleo-calcáreo, desistí de recurrir á ella.

**Reflexiones.** La observación que ofrezco á la prensa médica española, para mí tan respetable, presenta en mi opinión algunas cosas muy dignas de que no pasen desapercibidas, tales son:

1.º La hemorragia que sobrevino durante la operación, por herirse una rama arterial anastomótica de la epigástrica con la obturatriz, lesión que se hubiera acaso podido evitar si el doctor Petit, encargado de sostener el borde superior de la herida, lo hubiese hecho como correspondía: esta hemorragia, sin ser demasiado abundante, no me dejó de dar bastante inquietud; felizmente, luego que se desbridó y se rompieron las adherencias de alrededor de la masa intestinal, el intestino entró en el vientre, conteniéndose el flujo por sí mismo sin la intervención del arte.

2.º La existencia de numerosas adherencias, sin ser precisamente un obstáculo serio que pudiera comprometer el éxito de la operación, le complicó, sin embargo, y modificó no poco el proceder operatorio; y creo que en semejantes casos es mejor servirse de la uña que del bisturí para destruir las bridas que detienen al intestino en el canal crural ó inguinal, si la estrangulación se verifica en este mas bien que en aquel.

3.º Es muy raro que después de hecha bien la operación subsistan con tanta intensidad como antes los vómitos, el estreñimiento, el meteorismo del bajo vientre, la disuria y el estado febril; semejante estado no hacia mas que aumentar mis temores sobre el resultado que llegaría por fin á obtener de la operación: el cólico, en fin, de la noche del 13 al 14 parecía dar el último golpe para conducir al sepulcro á la operada, á pesar de todos mis cuidados. Felizmente mis tristes pensamientos no llegaron á realizarse.

4.º ¿Y qué diré de una herida cerrada, que se abre á consecuencia de una quemadura en el pie, después de un mes de cicatrizada? Es muy probable que la inflamación de los vasos linfáticos, causada por la quemadura del pie, propagándose hasta los ganglios linfáticos inguinales, fuese la sola y única causa de este nuevo accidente; esto no impide para que á vista de tal eventualidad me pregunte con frecuencia, si habría habido en mí falta en el proceder operatorio, sobre todo cuando recuerdo que estando adherido el intestino en todo el rededor de su periferia, había exigido el desbridamiento con la uña de mi dedo. Pero bien pronto desistí de esta idea al reflexionar que la cicatrización, aunque despacio, se verificó por completo en la segunda quincena de enero, y la renovación de la herida no tuvo lugar sino un mes después, cuando esta infeliz se quemó el pie del lado de la operación. Me confirmo en esta opinión el que mientras supuraba la quemadura, supuraba igualmente la herida, y luego que aquella se curó, se cerró esta casi inmediatamente.

Ultimamente, si no temiera abusar de la indulgencia de los médicos españoles, todavía espondría algunas más reflexiones que me ocurren, pero este artículo se va haciendo demasiado largo para los límites del *Siglo Médico*.

KOSCIARIEWICZ.

## PRENSA MÉDICA.

### Medicina.

**NOTA SOBRE UN NUEVO TRATAMIENTO DE LOS FLUJOS VENÉREO Y NO VENÉREO, EN EL HOMBRE Y EN LA MUJER, POR EL EMPLEO DEL SUBNITRATO DE BISMUTO Á DOSES ALTAS.**—De un artículo del Sr. CABY sobre este asunto, tomamos los siguientes párrafos:

1.º En la blenorragia, sea aguda ó crónica, en el hombre, prescribo y practico yo mismo, tres veces al día, una inyección preparada con cierta cantidad de agua, en la cual diluyo tanto subnitrito de bismuto como pueda contener. El enfermo la retiene durante cinco minutos y jamás produce el menor dolor, lo que se explica por la insolubilidad del subnitrito de bismuto. El tratamiento ha durado de cuatro á diez días. Gran número de blenorragias se habían resistido á todos los tratamientos empleados.

2.º El tratamiento es diferente, aunque no menos eficaz, en los flujos vaginales agudos ó crónicos, simples ó complicados con ulceraciones ó flegmasias crónicas del cuello uterino. Consiste en la aplicación, por medio del spéculum y de un simple pincel de hilas, del subnitrito de bismuto seco y en polvo. La única precaución que hay que tomar se reduce á verter en gran cantidad el polvo sobre el cuello uterino primero, y sobre la vagina y aun sobre la vulva después, á medida que se retira el spéculum. Dicha aplicación, que no causa la menor sensación penosa, debe hacerse por lo menos una vez al día, teniendo cuidado de practicar una inyección que desembarace á la vagina del polvo mas ó menos húmedo, que debe ser reemplazado por una dosis considerable de polvo seco.

Este tratamiento tan sencillo, que no exige á la vez el empleo de ningún otro agente terapéutico, y que no ocasiona el menor escozor á los enfermos, obra, en las mujeres sobre todo, con tal prontitud, que á la mañana siguiente

te flujos abundantes se han agotado casi por completo. Una ventaja, no menos importante, que ofrece el subnitrito de bismuto, consiste en la modificación tan rápida como inesplicable de la rubicundez y aun de las ulceraciones del cuello uterino.

El autor confiesa que no le es permitido decir si podrá curarse así todos los flujos sin escepcion; pero asegura que semejante tratamiento es indudablemente eficaz. Nosotros sentimos que el Sr. CABY no precise la cantidad del subnitrito que debe emplearse, y aunque no dudamos de los buenos efectos de la medicación que propone, nos abstendremos de encarecer sus ventajas hasta que observaciones propias ó de otros profesores decidan sobre su verdadero valor. Las ocasiones de ensayarla no escasean, y por consiguiente no es difícil averiguar lo que haya de positivo acerca de este punto.

**TRATAMIENTO DEL CÓLERA POR EL SULFURO DE MERCURIO.**—En un estenso escrito publicado en la *Revue de thérapeutique médico-chirurg.*, el Dr. DEBEYNE preconiza el sulfuro de mercurio rojo (cinábrio) en fumigaciones, y el sulfuro de mercurio negro (etiope mineral), por las vías digestivas.

«Como parece cierto que el virus cólico entra en estado aeriforme en la economía por las vías respiratorias, es racional, en mi concepto, dice este práctico, atacarle por las mismas vías y administrar el remedio en estado de vapor, á fin de que, respirado bajo esta forma, obre directa y prontamente sobre la sangre para curarla de la intoxicación virulenta, poco mas ó menos de la misma manera que obra sobre el aire para purificarla y revitalizarla.

»Por otra parte, como los efectos del cólera son con frecuencia pronto y fulminantes, se necesita también un remedio que obre instantáneamente matando en el momento el virus animado, que es la causa de la sideración cólica.

»Para el tratamiento en la especie presente, el cólera, objeto de estas líneas, se vierte cinábrio en polvo sobre carbones encendidos á la manera como se hacen ordinariamente las fumigaciones medicamentosas. Al efecto podrá construirse el aparato fumigatorio que se crea mas conveniente y apropiado al tiempo, á las circunstancias, á los lugares y á las personas. Se administra el sulfuro negro de mercurio por las vías digestivas á título de medio auxiliar.

»También, al menos como medio profiláctico, se podrá fumar el cinábrio en cigarrillos ó en pipa, mezclado con cualquier escipiente apropiado ó sustancia balsámica y aromática, como el benjuí, el estoraque etc.; y aun podrían fumarse cigarrillos hechos con papel de cinábrio fabricado expresamente para este objeto. *Experire.*»

**ASEGINATO DE UNA NIÑA POR SU PROPIO PADRE; LIPEMANIA PELAGIOSA; IRRESPONSABILIDAD,** por el doctor ZANINI (de Pavia).

El hecho siguiente es uno de los numerosos ejemplos de perversión instintiva que conduce á funestos crímenes.

**Observación.**—El 27 de abril de 1853 José S..., humilde propietario de C..., sale de su casa al mediodía con un azadón al hombro y conduciendo de la mano á su hija única, de edad de tres años. Diríjese lentamente hacia una de sus heredades poco distante de la población, y llegado allí caba un hoyo, hiere con el instrumento á la criatura y en seguida la entierra, muerta ya ó poco menos.

Después de esta horrible acción S... vuelve tranquilamente á su domicilio, se provee de una hoz y de un saco para ir por yerba, y al entrar de nuevo en casa, con una buena porción de aquella, preguntándole su mujer qué ha hecho de su hija, le responde: «*Está en el campo debajo de los álamos.*» E inmediatamente se dirige á V... á comprar una ternera.

Su mujer sin, embargo, inquieta, acude inútilmente al sitio indicado, produciendo una viva alarma en todas las cercanías; y como S... pasaba, en concepto de los que le conocían, por hombre de no muy asentada cabeza, se sospechó si habría perdido á la niña ó la habría dejado en algun peligro. Las gentes le salen al encuentro y le preguntan por su hija; pero él á todos dá la misma respuesta. «*Está en el campo debajo de los álamos.*»

Habiéndose dirigido dos personas al punto mencionado para reconocerlo por sí mismos, observaron un sitio en que la tierra se hallaba algo removida, y apenas escarban un poco la superficie descubren los vestidos de la niña, cuyo cuerpo sacan todavía caliente. Reconocido el cadáver por un médico se observó una anchura herida en la cabeza.

Durante estas investigaciones S... vuelve por tercera vez á su casa, se apodera de todo su dinero y se encamina hacia P..., con el objeto, según después afirmó, de reunirse con su madre, que en aquella mañana había partido al mismo pueblo, para entregarle el dinero y una carta en que la indicaba el uso que de él debía hacer. Por desgracia es detenido en el camino, aparentando huir, y destruyendo la susodicha carta. La vista de su hija, que su mujer tenía en los brazos, no le causa la menor emoción.

Semejante impasibilidad no le abandonó, ni en el cuarto donde provisionalmente le encerraron, ni en presencia de su madre, que con la mayor angustia le apostrofaba, y á quien friamente recomendó que lo olvidase, ni aun en medio de los gendarmes que le escoltaron á la comisaría del distrito.

Interrogado acerca de la causa de su arresto, declaró que la ignoraba. La muerte de mi hija, dijo, es el pretexto: pretenden que estoy loco, á pesar de que yo siempre he gozado de mi cabal razón. De todas maneras soy inocente.

En la prisión continuó tranquilo, aunque abatido y ta-eiturno la mayor parte del tiempo. El primer día contó, con los ojos bañados en lágrimas, á sus compañeros de infortunio, las particularidades del asesinato, si bien guardando el mayor silencio en cuanto á los móviles que á él le habían impulsado. Después se entregó al silencio mas absoluto, sin dar la menor señal de desarreglo mental y quejándose únicamente de la escasez de alimento.



Cuando compareció ante el tribunal S..., en las noticias que dió presentó una sangre fría y una precisión notables. *El era quien había matado á su hija; al coger el dinero su intención era entregárselo á su madre; se dirigía á P... á constituirse en prision.*

En cuanto á la intención homicida, reticencia absoluta. Sus únicas respuestas fueron: *Por nada; ¿qué disgusto puede ocasionar una niña de tres años? La idea de este asesinato me atormentaba hacia mucho tiempo, no sé por qué; he experimentado disgustos, pérdidas.*

S... confiesa haber estado en el hospital, no por locura como se pretendía, sino á causa de un hambre canina que su escasez de recursos no le permitía satisfacer. Dicha necesidad es irresistible, y de ella se quejó amargamente al fin del interrogatorio, que coincidía justamente con la hora de la comida.

La comisión médica encargada de comprobar el estado mental del acusado, compuesta de los profesores Luigi Sachi, Giacomo Lovati, Ferdinando Jomini y Giovanni Zamini, atendida la enormidad del acto tan poco en relación con los sentimientos de la naturaleza y los hasta entonces manifestados por el padre con respecto á su hija, su perpetración fuera de todas las reglas de la prudencia, la actitud ulterior del asesino, sus antecedentes sobre todo examinados minuciosamente y que presentaban á S... como víctima á la vez de una lipemania peligrosa, tan fecunda en catástrofes, y de una escentricidad morbosa de apetito que en diversas ocasiones le había inducido á introducirse furtivamente en casa de los vecinos con el objeto de hurtar alimentos, creyó constituir una serie de particularidades suficientes para indicar un grave desorden afectivo y motivar la irresponsabilidad.

**USO DEL CLORHIDRATO DE AMONÍACO CONTRA LA BRONQUITIS CRÓNICA.**—Sabido es que en las bronquitis crónicas y apiréticas suelen usarse con feliz resultado los escitantes, entre los cuales debe contarse el clorhidrato de amoníaco. M. DELVEAUX, en virtud de numerosos experimentos, espone así el resultado general, dando á conocer las fórmulas que mejor le han probado.

Administra desde luego un purgante y prescribe un régimen mas ó menos severo durante muchos días; después de lo cual dá el cloruro de amoníaco á la dosis de 1 á 3 gramos (18 á 54 granos) durante las 24 horas. Ordinariamente sobrevienen una abundante traspiración y copiosas orinas; á veces se desarrolla al cabo de algunos días un ligero movimiento febril, que desaparece cuando se suspende el uso del remedio. Bajo la influencia de esta medicación la disnea disminuye, la tos se hace menos molesta, la expectoración mas fácil y menos abundante. El apetito no tarda en reaparecer.

Las fórmulas recomendadas por M. DELVEAUX son las siguientes:

#### 1.º Píldoras.

R. De clorhidrato de amoníaco. 5 gramos (90 granos).  
Miel y polvos de altea. . . aa C. S.

Para hacer 20 píldoras, de las cuales se toman de 4 á 8 en las 24 horas.

#### 2.º Electuario.

R. De rob de sahuco. . . 120 gramos.

Clorhidrato de amoníaco. de 1 á 3 id.

Para tomar á cucharaditas de las de café de hora en hora.

#### 3.º Poción.

R. De agua de tilo. . . 200 gramos.

Clorhidrato de amoníaco. . . de 1 á 3 id.

Jarabe de adormideras blancas. 16 id.

Para tomar á cucharadas regulares, de hora en hora.

**CURACION DE UN BOCIO CÍSTICO SIN OPERACION.**—Curiosa es la siguiente observación publicada por FEDERICO BETZ en el *Medicinisches correspondenz-Blatt*.

Un jóven de 27 años tenía hacia 2 años un bocio voluminoso, contra el cual había empleado en diversas ocasiones el yoduro potásico. Habiéndose rehusado la operación, el autor prescribió una mezcla de tintura de iodo y de éter sulfúrico, con la cual debía humedecerse el bocio mañana y tarde por medio de un pincel.

A las tres semanas el bocio quedaba reducido al volumen de una ciruela.

El autor atribuye el resultado á la presencia del éter, que disolviendo la grasa, permite al iodo penetrar mejor en los tejidos.

—Si se obtuvieran con frecuencia resultados análogos en dicha enfermedad, la terapéutica debiera felicitarse de haber conseguido un triunfo, tanto mas brillante, cuanto el medio tiene mucho de sencillo. Pero se trata de una sola observación, y esto hace que deban repetirse los ensayos, pues no escasean los bocios en ciertos puntos de España principalmente.

**TRATAMIENTO ABORTIVO DE LAS VIRUELAS POR MEDIO DEL EPLASTO DE ZINC.**—El deseo, muy natural por cierto, de evitar á los atacados de viruelas la deformidad consiguiente, sobre todo en la cara y cuando el enfermo pertenece al sexo femenino, ha hecho que se empleen algunos medios con dicho objeto, entre los cuales bien puede decirse que los mercuriales ocupan el primer lugar. Pero todavía no se ha decidido si los resultados que se obtienen se deben á una acción especial del mercurio ó únicamente á la circunstancia de hallarse las partes libres del contacto del aire. Los experimentos hechos recientemente por M. HUGHES BENNET prueban hasta cierto punto que la última opinión es la mas probable, sopena de conceder al zinc en semejantes casos virtudes análogas á la del mercurio.

En efecto, M. BENNET ha usado la calamina (carbonato de zinc) saturada de aceite de olivas, con la cual ha formado una costra espesa y coherente sobre la cara de los enfermos, y en tres casos de viruela no modificada, tratados de esta manera, no solo se evitó la formación de cicatrices deformes, sino que disminuyeron los síntomas locales y generales exactamente de igual manera que después

de la aplicación de un emplastro mercurial. M. BENNET refiere el hecho de una jóven de 13 años en la cual la aplicación se hizo á los tres días de presentada la erupción, que era confluyente, formando una costra espesa y coherente que se renovaba á medida que en algunos puntos iba desprendiéndose; y habiendo caído dicha costra á los 10 días, la cara apareció perfectamente limpia y sin ninguna cicatriz.

La fórmula del emplastro dado por BENNET es la siguiente:

De carbonato de zinc. . . . . 3 partes.

— óxido de zinc. . . . . 1 id.

Mézclase en un mortero con suficiente cantidad de aceite hasta que adquiera la debida consistencia.

## PARTE OFICIAL.

### SOCIEDAD MEDICA GENERAL DE SOCORROS MUTUOS.

Secretaría general.

#### AVISOS.

Se recuerda á los socios que, el día 30 del presente mes de noviembre, concluye el término de pago del segundo plazo del dividendo correspondiente al actual semestre; advirtiéndole que los que hayan dejado de abonar el primer plazo, pueden satisfacer los dos á un mismo tiempo en las tesorerías respectivas, sin necesidad de la formación de expediente, con arreglo á las disposiciones vigentes.

Madrid 4 de noviembre de 1854.—Luis Colodron, secretario general.

Estando próxima la época del pago de pensiones, los pensionistas de la Sociedad deberán presentar á las respectivas Comisiones, en los 15 primeros días del presente mes de noviembre, la fé de vida y estado, expedida por el párroco á cuya feligresía correspondan, y dos certificaciones de igual número de socios, en que se acredite que existen los interesados en el mismo estado de viudez ó soltería, con arreglo á lo prevenido en el art. 63 del Reglamento é instrucción correspondiente.

Madrid 4 de noviembre de 1854.—Luis Colodron, secretario general.

Se recuerda á las Comisiones provinciales que, en virtud de lo prevenido en el art. 63 del Reglamento, deben acordar en esta época el reconocimiento de los socios jubilados que tengan en su distrito, para los fines que en el mismo artículo se determinan.

Madrid 4 de noviembre de 1854.—Luis Colodron, secretario general.

—D. Francisco de Paula Gomez, abogado, residente en Andújar, provincia de Jaén, ha sido admitido en la Sociedad en 27 de octubre próximo pasado, pero con la restricción prevenida en el art. 8.º del Reglamento, debiendo hacer el pago de la 8.ª parte de cuota del valor de las acciones porque se ha interesado en la Comisión provincial á que pertenece, dentro del término de dos meses improrrogables contados desde la fecha de esta publicación, cancelándose la patente si no se paga en dicho término.

Madrid 2 de noviembre de 1854.—Luis Colodron, secretario general.

#### ANUNCIOS DE ADMISION.

—D. Tomás Francisco Hevia y Rodriguez, natural de Valladolid, de 57 años de edad, de estado casado, primer ayudante médico del cuerpo de Sanidad militar con destino al regimiento lanceros de Alcántara, núm. 16 de caballería, residente en Sevilla. (2)

—D. Juan Gonzalez y Madreda Fombona, natural de Oviedo, de 37 años de edad, de estado casado, profesor de medicina y cirugía, residente en Vitoria. (3)

Lo que se anuncia por término de treinta días contados desde la fecha de esta publicación, segun el art. 12 del Reglamento vigente, para que en el espresado plazo puedan los socios dirigir á la Central, por esta secretaría, las reclamaciones que convengan sobre la aptitud de los interesados para el ingreso.

Madrid 4 de noviembre de 1854.—Luis Colodron, secretario general.

## CORRESPONDENCIA.

El extracto que en nuestro número 39 publicamos de una carta de Valdepeñas, suscrita por D. Ciriaco Palacios, ha dado lugar á una contestación de D. Pedro Clemente, que extractaremos tambien, ya por ser demasiado estensa, ya por desnudarla del lenguaje de personalidad que en ella resalta. El citado Sr. Clemente se cree aludido en la carta del Sr. Palacios, que no le nombraba, porque dice ser el único subdelegado de opiniones homeopáticas que en aquel distrito existe, y supone que las censuras de que ha sido objeto son nacidas de resentimientos personales. En prueba de ello alega que la destitución del cargo de subdelegado de Sanidad que experimentó el Sr. Palacios no fué por motivos políticos, ni el nombramiento solicitado por el comunicante; que si, como médico homeópata, se ha encargado de enfermos asistidos por otros comprofesores, sin preceder consulta, ha sido porque estos se han negado á ella, y que si alguna vez ha aplicado el método homeopá-

tico á los animales domésticos ha sido en su caballo, y solo aconsejando al veterinario en una ganadería de un amigo suyo. La cuestión es por lo visto enteramente igual á las que vemos reproducirse diariamente entre los apóstoles de la nueva doctrina, y la mayoría de los médicos que no la profesan; cuestión que ha venido por desgracia á aumentar las ocasiones numerosas que producen la desunión de los profesores y los motivos de descrédito y desconsideración que siempre recaen sobre la clase, digna por cierto de mejor fortuna y de que sus individuos sacrificasen ante ella sus resentimientos mútuos por mas fundados que aparezcan.

## VARIEDADES.

### Cuatro palabras sobre la importancia social de la clase médica (1).

Todo gobierno justo y protector, y toda nación culta y pensadora, nada deben hacer que no sea conforme á equidad, si es que la justicia y los efectos de nuestra actual civilización han de ser una verdad para el hombre; si es que el mérito científico ha de ser la única recomendación para el premio; si es que todas las disposiciones reglamentarias y fundamentales han de equilibrarse antes en la balanza con el peso de la discreción, de la igualdad y de la conveniencia pública.

Bajo este luminoso é inconcuso principio, examinemos con calma y con imparcialidad filosófica, si la medicina tiene algo que reclamar de la sociedad, ó si recibe justamente todas las consideraciones que exigen sus méritos, todas las distinciones que reclaman sus servicios tan importantes como necesarios.

No es nuestro ánimo pretender la deificación que la teología de los paganos concedía á los médicos, enseñando la sublimidad de su carácter y merecido respeto como un dogma verdadero bajo el misterio de la fábula; ni menos invocar los homenajes tributados á la ciencia en medio del Senado por el mas célebre orador de los romanos, puesto que en este siglo y en estos días es bien conocido de todos el valor real de la medicina, único sacerdocio del cuerpo. Nadie ignora las épocas en que su estudio como sagrado formaba una parte esencial de la religión; ni cuando los papas, los reyes y grandes generales se hacían un honor de saberla y practicarla.

Nada de esto se oculta á la penetración de nuestro sabio gobierno; y nada de esto es preciso para comprender y apreciar el mérito de los individuos de la clase médica. En vano emprendería esta carrera el jóven que, á mas de bien nacido y educado, no contase con un fondo de aptitud mental, y una bondad de corazón capaz de resistir á duras pruebas.

La medicina, además de cuantiosos dispendios y una suma respetable de conocimientos en las ciencias auxiliares, exige conocido talento, incansable aplicación, y un genio tan fecundo en ideas como en virtudes. Entre los médicos, el que no es héroe no es nada: esta ciencia no tolera la medianía. Su ejercicio sublima el carácter del hombre, elevándole al máximo de la humanidad por sumas que pide de ilustración y beneficencia. Su saber es solo para bien de los demás: su trabajo tiende exclusivamente al consuelo del prójimo.

¿Y será posible que una clase tan benemérita y consagrada al primero de los objetos por su importancia, al mas árduo por sus dificultades y privaciones, al mas triste por sus escenas y resultados, se halle postergada y abatida en España en la segunda mitad del siglo XIX que tanto se precia de ilustrado, de liberal, de justo y humanitario? ¿Se necesitan acaso para el estudio de las ciencias médicas menos luces, ó bien ofrecen las otras mas utilidades? ¿Hay alguna mas interesante, mas consoladora y mas humana? ¿Hay alguna que mas nos interese así en la paz como en la guerra, en salud como en enfermedad?

Un error envejecido, procedencia bastarda de los siglos guerreros, ha concedido á la milicia el honor de la clase preferente del estado, fundándose en que espone su vida en su defensa. Está bien, pero nosotros preguntamos: ¿quién la espone mas, el militar ó el médico? Aquel, solo en las batallas que suelen durar poco; este en todas las enfermedades que son de todos los tiempos. Aquel, solo en determinadas épocas y precisas horas; este, en todos los momentos de su vida, de día y de noche. Aquel, solo con los enemigos de la patria y por consiguiente suyos; este, tanto con sus enemigos como con sus amigos, porque para él son hermanos todos los hombres. Aquel tiene medios sin fin de ofensa y de defensa; este arrostra indefenso y generoso el evidente peligro propio para aliviar el ageno. En fin, el militar mas aguerrido y valiente

(1) Entendemos por clase médica la reunión de todos los profesores de medicina, cirugía y farmacia.



tiembla en medio de una epidemia, y desmaya su valor y se estremace á la sola voz de contagio; y en ese campo de batalla brilla exclusivamente la heroica serenidad del médico acompañado solo de sus luces y filantropía.

En la sabia Roma se prefería el honor de conservar la vida de un solo ciudadano, al de matar muchos enemigos; por eso Ciceron alaba mas en C. César la humanidad que la victoria. Este es el mérito que no siempre logra el mejor general; aquella es la virtud que siempre vá con el médico. La guerra, aunque justa, acarrea mas desgracias de las que evita, pero la medicina corrige muchos males, y endulza y minora otros que sin su auxilio serian inevitables é insufribles.

Fundados, tal vez, los atenienses en estos sentimientos de humanidad, levantaron en medio de sus plazas una estatua de bronce á la memoria del grande Hipócrates, sin acordarse apenas del nombre de Alejandro, á pesar de sus numerosas conquistas.

No se crea por esto que aspiramos á la primacía como clase: nada mas lejos de nuestro objeto. Queremos si igualdad en las consideraciones, y justicia en las concesiones. No queremos la muerte en medio de los contagios, dejando como hasta aquí á nuestras familias por herencia la ingratitud de los hombres, el hambre y la desnudez. Protestamos la violencia de nuestro sacrificio sin la debida recompensa.

No queremos que las distinciones honoríficas y las pensiones decorosas sean el patrimonio exclusivo de ninguna clase, puesto que la nuestra no cede á otra ni por su educación científica, ni por sus importantes servicios, ni por su destino en la tierra.

Todo esto es lo que queremos, y todo lo que reverentemente pedimos hoy al gobierno de la nación, no como una gracia, sino como un derecho del que nunca debió despojarse á la clase médica.

Hellin y setiembre 26 de 1834.

JOSÉ MARTINEZ Y GONZALEZ.

#### ¿Habrá premio para los médicos?

El tiempo va pasando con su rapidez acostumbrada, la epidemia colérica calma algun tanto su furor, las víctimas que ha inmolado descansan en el seno de la tierra, y sus herederos, enjugadas ya las lágrimas que el dolor arrancó, comienzan ese festín que, segun dijo un célebre médico español, sigue siempre á tales calamidades. Estatuas y mármoles, pensiones crecidas y alabanzas ruidosas se destinan al premio de los funcionarios públicos que han sucumbido á la enfermedad, y dentro de poco, cuando llegue á desaparecer por completo, quedará perdida la memoria de calamidad tan lamentable para todos menos para una clase pobre de bienes pero poseedora en cambio de tesoros de virtudes.

La clase médica habrá corrido peligros sin cuento, habrá perdido centenares de individuos, habrá luchado denodada con la muerte por salvar á sus hermanos; pero no reportará de este servicio el menor premio, la menor consideracion, ni el beneficio mas insignificante... ¿Serán dichosos los que alcancen una simple mencion honorífica, un oficio de las autoridades en que se les den las gracias, ó á lo sumo una cruz sin prestigio ni importancia, como sucede á todo lo concerniente á los médicos! ¿Qué desgracia! ¿Qué fatalidad persigue á nuestra clase?

¡Está visto, y no hay que abrigar ni aun sombra de esperanza! ¡Está visto que los servicios dispensados por las clases médicas se desprecian siempre! Su sosiego, sus vidas han de prodigarse generosamente en obsequio de la humanidad, sin que jamas los gobiernos premien tan nobles y desinteresados servicios.

¿Qué decimos premiar? Gracias, muchas gracias tenemos que darles, si no buscan algun medio de afligirnos haciendo sentir á la clase todo el peso de la tiranía y tratándonos hasta con bárbara dureza.

En presencia de este mal, que desespera, que desgarrá el corazón, no es posible mantenerse indiferentes. Pero ¿qué recurso nos queda en nuestro desamparo? ¿qué medio tenemos de exigir una reparacion á tan vergonzoso olvido y á tan crueles ultrajes? Esta es la dificultad.

Buena ocasion tienen los médicos que van á tomar asiento en el seno de la representacion nacional, para reclamar en nombre de la clase no injustos privilegios sino el mas justo y merecido premio. Veremos lo que hacen esos representantes de la clase médica.

En todas partes han llenado sus deberes con abnegacion y hasta con heroismo nuestros comprofesores. Hé aqui lo que nos escriben de Balaguer:

«Esta ciudad, provincia de Lérida, fué invadida del cólera morbo asiático el día 24 del próximo pasado agosto,

cuya invasion consternó sobremanera á sus habitantes. A los cuatro ó cinco dias tomó tal incremento, que la mitad de sus moradores enfermaron. En medio del terror pánico que se habia apoderado de los habitantes, los profesores del arte de curar, dignos ciertamente de todo elogio, se mostraron tan serenos y despreocupados, que hicieron entender á sus conciudadanos, con su generoso y noble comportamiento, que la enfermedad reinante no debía temerse. Al contemplar estos que los médicos se presentaban en las casas de los enfermos muy animados y sin aparentar temor alguno, antes al contrario les prestaban los debidos auxilios, cobraron aliento, y muchas familias que se preparaban á abandonar sus casas renunciaron á tal propósito, levantándose el ánimo hasta el punto que las habitaciones de los invadidos se llenaban de gente que se ocupaba en auxiliarles. Es digna, repito, en todos conceptos la conducta observada por los profesores médicos de la ciudad de Balaguer durante la epidemia que, gracias al Altísimo, toca á su último fin. En los diez primeros dias que empezó el cólera á desarrollarse con furia, fué continuo su trabajo, de modo que no cesaron de visitar día y noche, sin poder tener una sola hora de descanso; el resultado de esto fué que el señor subdelegado de la facultad sucumbió á los seis dias de un cólera fulminante á causa del mucho cansancio. Otro de los médicos por la misma causa fué invadido tambien á los once dias, y al verlo su señora se trastornó de tal modo que á las treinta horas fué igualmente victima del cólera. Otro tambien tuvo que guardar cama tres ó cuatro dias por hallarse sumamente fatigado, y sino resuelve el ayuntamiento destinar para socorrer de noche á los enfermos á un alumno de sétimo año, hijo de la misma ciudad, á estas horas los médicos todos habrian dejado de existir.»

El día 4.º tuvo lugar en la Universidad central la solemne apertura del curso académico de 1834 á 1835 en el suntuoso salón que al efecto se habia habilitado. Presidió el acto el Excmo. Sr. duque de la Victoria, ocupando los restantes puestos de la mesa presidencial los señores ministros de Gracia y Justicia, de Estado, de Gobernacion y de Fomento, el Sr. Aguirre, subsecretario de Gracia y Justicia, el Sr. Gobernador civil y el Sr. Rector de la Universidad. El claustro estuvo lucidísimo, con asistencia de muchas personas notables; la concurrencia fué extraordinaria, á pesar del cuidado con que se distribuyeron las invitaciones, con el fin de evitar la confusion de otros años; y el señor presidente del Consejo de ministros que distribuyó los premios y se manifestó muy complacido, dirigió, al despedir al claustro, lisonjeras expresiones sobre su estimacion al saber, á que rindió cumplido homenaje.

Sobre que llama siempre la atencion esta festividad académica, notable en todo tiempo por las formas y por el discurso que se pronuncia, habia este año un motivo mas que escitaba el deseo público para asistir, cual era la inauguracion del salón reformado.—Y el Sr. Corral puede estar ufano de que su actividad y buen gusto en la parte que en la direccion haya tenido, ha merecido la aprobacion unánime de la concurrencia, dejando para siempre á la Universidad central esta especial memoria de su celosa y entendida administracion. Todo en él es grave, todo es rico; los emblemas de las diversas facultades, los títulos de los antiguos establecimientos literarios que han venido á refundirse en esta universal central, y los retratos de nuestras mas notables celebridades en todos los ramos académicos, oportunamente distribuidos, forman un conjunto histórico que inspira respetables recuerdos en este grandioso templo de la ciencia.

Pero el celo del Rector de la Universidad no podia desatender por esto á la escuela de que procede; y en el antiguo colegio de San Carlos ha introducido para este curso tales y tan importantes reformas que son dignas del mayor elogio. La separacion del departamento clínico de mugeres en lo que pertenecía á las antiguas salas, quedando tanto este como el de hombres en el mejor estado de limpieza y provistos de ropas nuevas; la reduccion del salón de grados á mas proporcionada estension, quedando vestido con elegancia y decoro; el aprovechamiento del resto para una hermosa cátedra con estantería para colecciones; la formacion del laboratorio químico y el establecimiento del gabinete iconográfico, son mejoras de importancia.

Esperamos que su actividad no dejará de completar las otras que se ha propuesto, y la Facultad se honrará con que el tiempo del rectorado de un médico se señale para siempre en la Universidad con tan apreciable recuerdo.

#### Crónica electoral médica.

Mejor suerte ha cabido á la clase médica en las segundas elecciones para diputados que en las primeras. Segun la Gaceta están nombrados, el Ilmo. Sr. D. Manuel Codorniu, por la provincia de Castellon de la Plana; D. Agustín Gomez de la Mata, por Ciudad Real; D. Pedro Calvo Asensio, por Valladolid; D. Antonio Porrua, por Sevilla; D. Nicasio Villapadierna, por Leon; D. Antonio Ribot y

Fontseré, médico, y D. Jaime Codina, farmacéutico, ambos por Barcelona. De suerte que, si á los arriba nombrados, agregamos los Sres. Lorente, Batlles, Porto y Rua Figueroa, que salieron en primeras elecciones, contará la clase médica con 11 representantes en la próxima Asamble constituyente, todos muy dignos por su patriotismo, por su saber y virtudes de figurar al lado de los primeros hombres políticos de la Nación, y todos celosos de la honra de la clase á que pertenecen y de las mejoras sociales que ella debe proporcionar mas que otra alguna. La naturaleza de los asuntos de que se ha de ocupar el cuerpo constituyente, no darán mucho campo á nuestros representantes para reclamar los derechos de la clase; pero siempre podrán dejar sentadas las bases de algunos de ellos en las leyes orgánicas que deben formarse, y sobre todo podrán dar un elocuente ejemplo de lo que valen como ciudadanos y como políticos los hombres de la mas noble de las ciencias. Ya escribiremos sobre estos particulares con mas estension.

#### GACETA DE EPIDEMIAS.

En el propio estado que ya conocen nuestros lectores, sigue la enfermedad en Madrid. Bien sea por la estacion, bien por la elevacion en que se halla situada la capital de España, bien por los frecuentes cambios en los vientos y las rápidas variaciones de la temperatura ó por otras causas, lo cierto es que afortunadamente no toma el incremento que se temia. Hé aqui el movimiento que ha tenido la enfermería de San Gerónimo en la cuarta semana de octubre:

Existencia de la tercera semana.	8
Entrados en la cuarta semana.	16
	24
Muertos.	10
Altas.	3
Existentes.	11

De los 16 entrados, 11 son hombres y 5 mugeres. Entre los primeros hay un niño de 10 años y los demas están comprendidos entre las edades de 30 y 64 años. Dos de estos últimos son mozos de cuerda, otros dos jornaleros, otros dos mozos de lavadero, un mozo de tabona, otro mozo de enfermería, otro mozo de posada, y un albañil. De las mugeres hay dos lavanderas y otra vendedora de frutas.

Han procedido: 4 del hospital general, 2 de la Facultad de medicina, 1 de este establecimiento, y los restantes de las calles siguientes: del Aguila, de Alcalá, travesía de las Beatas; del Toro, madre é hijo; de San Bernabé, marido y esposa; de Toledo y del Sombretete.

Todos ellos, á escepcion de un hombre y una muger, cuyos síntomas no ofrecian analogía alguna con los del cólera, se han presentado en el establecimiento con los que caracterizan el período álgido de esta enfermedad, observándose una tendencia marcada á terminar funestamente en este período ó á pasar al estado tifoideo igualmente fatal.

Para provocar la reaccion se han empleado oportunamente los estimulantes difusivos, como son los alcohólicos y las infusiones de canela, de té y de menta, asi como en el período de reaccion tifoidea las evacuaciones de sangre, los antisépticos y los mercuriales, cuya eficacia tan reconocida no hemos visto por desgracia comprobada. Se ha empleado sin resultado la veratrina; la magnesia calcinada ha contenido los vómitos biliosos que anuncian el período tifoideo, y los ácidos minerales y vegetales, sobre todo el cítrico convenientemente diluidos, han calmado el ardor del estómago juntamente con el hielo.

En las provincias va mejorando notablemente la salud pública, si se hace la escepcion de Murcia y la Coruña, donde todavía se mantiene aterradora aunque algo mitigada la epidemia. Valencia parece próxima á quedar libre de ella, y por libres pueden darse las provincias de Andalucía y Barcelona donde tantas victimas ha causado.

De Granada nos escriben lo siguiente:

«Hace mas de dos meses que comenzaron á presentarse frecuentes cólicos biliosos, algunos con calambres, muchos con frialdad de las estremidades, no pocos acompañados de vómitos de bilis, jugos y alimentos y todos de diarrea biliosa. Estos cólicos, si eran leves, cedían á los calmantes y absorbentes, si mayores á las bebidas frias y heladas, revulsivos etc. Todos generalmente terminaban por sudores, ya espontáneos, ya fáciles de promover. En ocasiones, el sudor espontáneo y abundante seguía inmediatamente á las deyecciones y al abrigo en cama. Alguno que otro parecía sospechoso de síntomas coléricos, pero pasaba desapercibido ó la curacion desvanecía los temores.

La comunicacion de dicha ciudad con pueblos atacados del cólera, ha sido siempre franca: solo se sujetaron á observacion inútilmente algunos quintos procedentes de Sevilla con 11 ó mas dias de marcha.



Hacia el fin de la segunda semana de este mes se presentaron algunos casos de cólera en el hospital civil, y entre ellos (pero no sé si los primeros, aunque lo dudo) un enfermo venido de punto epidemiado, y después una mujer que lo había acompañado. Al mismo tiempo se presentaron síntomas de la enfermedad en dos personas acomodadas de la ciudad, pero enfermos ya de otros males.

En el hospital civil ha seguido presentándose algún que otro caso, pero siempre en los enfermos que se asistían en él. El hospital militar está en el mismo edificio, sin aislamiento posible, y en la noche del 20 al 21 se atacaron dos enfermos, uno de los cuales padecía sífilis. En el día 21 fué atacado de síntomas sospechosos un soldado del regimiento de infantería de León, en su cuartel, que traído al hospital no ofreció dudas. Desde entonces hasta ahora el número de atacados militares llega á 9, seis enfermos en el hospital y solo tres fuera, uno el de León ya dicho, otro un G. C. que salió convaliente de otro mal en los días en que se marchaban los primeros casos, y otro ayer en el regimiento caballería de Pavia.

Casi no hay noticia de atacados levemente, pues el de León luego se hizo grave. El que no fracasa en el período de algeidez, suele ser víctima de una complicación tifóidea.

Se necesita mas calma para poder dar idea de la enfermedad, y lo haré en otra ocasión acaso.

Creo que el ayuntamiento haya establecido algún hospital de cólicos, ó trate de establecer otros. Para militares está ya montado en el llamado de la Tiña, que designaba la autoridad civil de acuerdo con la militar; pero aun no se ha recibido en él sino el último atacado.

El 28 de octubre se habrá cantado el *Te-Deum* en Jerez de la Frontera, donde ha hecho la epidemia notables estragos. Allí solamente ha sucumbido un facultativo. Víctima este desdichado de los últimos acontecimientos políticos, tuvo que abandonar á Olvera, pueblo en que estaba de titular, y se fué á buscar la muerte á Jerez. Los demás profesores han prestado eminentes servicios sin sufrir quebranto en su salud.

Hé aquí el resumen de todos los acometidos del cólera morbo en Jerez de la Frontera:

Total de invadidos del cólera.	4,437
Muertos.	1,192
Existentes convalientes.	35

—Nos escriben de *San Clemente* nuestros apreciables comprofesores D. Francisco Comas de Riudor, y D. Justo de Haro:

«Ahora que felizmente toca á su término la epidemia que nos aflige; ahora que van pasando los días de dolorosa memoria, de incesante é impropio trabajo, comunicamos á V. algunas noticias sobre el estado sanitario de esta población, en los 48 días que han transcurrido desde que se presentó entre nosotros el primer caso de cólera morbo asiático.

Pero antes de pasar mas adelante, séanos permitido tributar el merecido elogio á las Juntas de sanidad, de beneficencia y de salubridad pública, por el celo y actividad que en las actuales circunstancias han desplegado, tomando en tiempo oportuno las disposiciones mas acertadas de higiene pública y privada, ya hallando medios para asegurar las subsistencias, ya proporcionando los auxilios necesarios á los enfermos pobres, ya disipando el desaliento y haciendo renacer en los ánimos de todos el consuelo y la esperanza. Sin estos preparativos, hubieran sido infructuosos nuestros sacrificios, y deploraríamos centenares de víctimas.

No es posible calcular sino aproximadamente el número de personas acometidas por el cólera benigno, habiendo llegado días en que nos faltó el tiempo para llenar los partes que debían contener todos los enfermos, pudiendo solo asegurar que el número de aquellas no bajará de 1,000. Solo ha tenido que lamentar esta población, compuesta de 4,000 vecinos, 75 defunciones, habiendo sido 114 las personas atacadas de cólera intenso y fulminante, de las que 39 se han salvado. De los fallecidos la mayor parte eran individuos de edad avanzada: hay 19 hombres, 40 mugeres y 16 niños.

No vacilamos en afirmar que las imprudencias han causado mas estragos que el mismo cólera. De lo dicho se desprende que no hablamos de los casos de cólera y de mas síntomas precusores del mal, que hemos tratado de atajar y corregir en un principio, á cuyo objeto se han dirigido nuestras principales miras y constantes esfuerzos.

Nosotros, arrojando el peligro hasta de nuestra propia existencia, permanecemos con impavidez y serenidad en el campo del honor facultativo, inspirando valor y confianza, aconsejando en la Junta de sanidad, combatiendo errores y preocupaciones, y asistiendo á los enfermos con interés.

Segun el estado en que se halla hoy la población, confiamos en que el día 1.º de noviembre podrá cantarse un *Te-Deum* en acción de gracias al Padre de todas las misericordias por la desaparición completa de la epidemia.

—Un distinguido compañero de *Múrcia* nos escribe con fecha 25 del mes anterior:

No he querido escribir desde la invasión del cólera en esta ciudad hasta poder remitir un estado exacto de los muertos hasta la fecha, sacado de la secretaría del ayuntamiento que es la exacta, y que incluyo; debiendo tener presente que los invadidos han sido apenas una tercera parte mas, porque esos casos ocurridos en menos de 24 horas desde su invasión, han sido fulminantes. Verdad es que algunos y los mas han sucumbido en fuerza del aturdimiento general, que ni aun para sus casas han podido prestar la asistencia perentoria y crítica de este género de invasiones.

La ciudad sigue bien asistida de facultativos, las boticas todas abiertas, excepto una, cuyo dueño lleno de espanto se fué en los primeros momentos de la declaración del cólera, y que lo acababan de nombrar individuo de la Junta provincial, sobreponiéndolo á los méritos de otros que vienen siendo subdelegados desde la Junta suprema de sanidad.

Nota de los muertos en esta ciudad de todos sexos y enfermedades, en los días del mes de octubre de 1834:

El día 12, 3; el 13, 11; el 14, 14; el 15, 17; el 16, 24; el 17, 26; el 18, 32; el 19, 31; el 20, 39; el 21, 49; el 22, 48; el 23, 40; el 24, 39; el 25, 40.—Total, 413.

## CRÓNICA.

**Estado sanitario de Madrid.**—Cada vez sigue mas apacible y sereno el tiempo: la temperatura no puede ser mas suave, regular y benigna: el estado higroscópico y barométrico de la atmósfera está distante de señalar lluvias: la atmósfera limpia y despejada y los vientos reinantes son del N. E. y del N. O.

El estado de la salud pública nada ofrece digno de que se consigne: las dolencias continúan siendo las mismas, no habiendo aumentado en número ni en intensidad, al contrario algunas han disminuido: entre ellas puede contarse el cólera morbo que es sumamente raro el caso que se presenta. Muchas afecciones gástricas y catarrales, calenturas intermitentes de todos tipos, viruelas, anginas, erisipelas, sarampion, disenterias, reumatismos fibrosos, y varias otras crónicas, entre las que ocupan el primer lugar las tisis y las hidropesias, son los únicos casos que en lo general constituyen actualmente el catálogo de las enfermedades reinantes.

**Directores de baños minerales.**—Sentimos que su mucha estension nos impida conceder lugar en nuestras columnas á una exposición estensa que ha dirigido á S. M. la Reina nuestro colaborador D. José Genoves y Tio. En ella se queja de los medios que se están poniendo en ejecución por algunas personas para lograr que se confirme en la dirección facultativa de los establecimientos de aguas y baños minerales á los profesores nombrados por las juntas provinciales de gobierno de algunas capitales y partidos y aun de pueblos insignificantes, quedando por lo tanto separados de sus destinos los beneméritos directores que los crearon ó los acreditaron á fuerza de miles de fatigas y desvelos. Las medidas tomadas por dichas juntas relativas á cualquier otros destinos, podrán en concepto suyo tener su aprobación sancionada por los principios de orden, moralidad y justicia; pero las que hayan tomado relativas á destinos que se hallan garantidos por estudios especiales y en los que la oposición debe de ser la influencia para obtenerlos, ha sido proceder con demasiada ligereza, contrariando las leyes que rigen sobre la materia y conculcando todos los principios reglamentarios del ramo de aguas minerales. Por lo tanto dice que la separación de los dignos directores de baños, que han sufrido hace poco esta suerte, es un ataque que puede decirse á la propiedad, es un acto que nadie puede legitimar, ninguna persona de orden y de moralidad aprobar, ni menos consentir, y que necesita pronto y eficaz remedio.

**Ha sido repuesto en su cátedra de higiene de la Facultad de medicina de la Universidad el antiguo catedrático D. José Lorenzo Perez; el Sr. D. Pedro Felipe Monlau ha vuelto á su asignatura de lógica en el Instituto.**

**Curiosidad digna de satisfacción.**—Uno de nuestros suscritores nos pregunta si sabemos cuantas monjas han sido acometidas del cólera asiático en las poblaciones donde ha reinado. Supone sin duda que la semi-incomunicación en que viven, impedirá en gran manera que á ellas se estienda la epidemia. Rogamos á los profesores de las poblaciones invadidas que nos faciliten los medios de satisfacer esta curiosidad.

**Beneficencia.**—La junta general de beneficencia del reino ha publicado en la *Gaceta* de ayer un estado del alta y baja que han tenido los enfermos de los establecimientos que dependen hoy de la misma, en el mes de setiembre ultimo, con espresion de las cantidades que por todos conceptos se han recibido y distribuido durante el citado mes. De esta noticia resulta, que el 30 del pasado albergaba el hospital de Nuestra Señora del Carmen, destinado á hombres incurables, 171 enfermos, y la casa de dementes de Santa Isabel de Leganes, 97. Las cantidades recibidas ascienden á 152,891 33, y las distribuidas á 129,310, resultando para el mes de octubre un sobrante de 3,581 33.

**Pasta fosforada.**—Se evitan los inconvenientes que ofrece la conservación de la pasta fosforada que se destina á destruir los animales dañosos, preparándola de este modo. Tritúranse hasta la liquefacción seis partes de fósforo y una de azufre purificado, con seis de agua fría que se añade poco á poco, y se mezclan luego dos partes de harina de mostaza, otras diez de agua fría, ocho de azúcar y doce de harina de centeno, se menea dándola una consistencia blanda y se conserva bien tapada.

**Observación atendida.**—Un periódico nota con razon que la homeopatía solo hace sonar sus trompetas en las poblaciones grandes. Esta doctrina caritativa no tiene entrañas mas que para los ricos: nunca se estiende á las aldeas ni dispensa á los pobres sus auxilios.

**No contagio del cólera.**—El doctor Vergue ha publicado una carta en *l'Union medicale* cuyo objeto es probar, primeramente que el cólera morbo no es contagioso, y ademas que causa perjuicios el difundir la idea del contagio. Cuales y de qué importancia son estos á nadie se oculta, y respecto á la primera cuestion, presentada como él la presenta, no habrá quien se le oponga. Para el doctor Vergue no son contagiosas mas enfermedades que las que se propagan por un virus como la sarna, la sífilis y las viruelas... y por lo tanto el cólera no es contagioso. Esto no tiene réplica una vez convenidos en lo que se entiende por contagio. Pero despues de todo con-

vendría que el susodicho doctor nos digese cómo se propaga el cólera, porque no es un virus el único vehículo en que puede encerrarse el germen de las enfermedades.

**Curación del cólera á mojicones.**—Cuenta un periódico médico frances, que habiéndose presentado en un hospital improvisado, donde de ningún auxilio podía dispensarse, un recluta medio muerto, tuvo el médico la ocurrencia, por no dejar de hacer algo, de darle un par de sopapos diciendo: «Vete de ahí holgazán que así tienes tú cólera como yo.» El soldado, que se creía perdido, se sorprendió de tal suerte con aquel apóstrofe y se alegró en términos que recobró la salud instantáneamente. Pero de un hecho solo nada puede deducirse: bueno es advertir esto porque no haya quien fie en la eficacia de tan nueva y peregrina receta.

**Una sociedad aceptable.**—Con el título *Health's tribute's Society* se ha fundado en Liverpool una sociedad cuyo objeto es proporcionar á los socios la mayor suma de salud y de placer que sea posible.

**Mortandad.**—Pasan ya de 110,000 las víctimas que el cólera morbo ha hecho en Francia.

**Heridos en la batalla de Alma.**—Segun el *Moniteur* hé aquí el número de heridos llegados á Constantinopla en los días 24, 25 y 26 de setiembre, procedentes de la batalla de Alma:

A los hospitales franceses; 1,350 heridos franceses, 220 heridos rusos, 350 enfermos.  
Total 1,920.  
A los hospitales ingleses; 2,060 heridos ingleses, 120 heridos rusos.  
Total 2,180.

Nuestros hospitales, añade la correspondencia que inserta dicho periódico, se hallaban preparados para recibir esa masa de 1,920 heridos y enfermos; los trasportes se han ejecutado sin ningún entorpecimiento y con un orden admirable en artolas, carros, camillas ó coches, segun la naturaleza y la gravedad de las heridas ó enfermedades.

Todos los heridos y enfermos han encontrado su cama y un servicio médico, quirúrgico y farmacéutico completamente organizado.

El gran hospital de Pera, magnífico establecimiento, ha recibido inmediatamente 600 heridos franceses y 220 rusos. Entre nuestros heridos contamos 31 oficiales, un general, Mr. Thomas, ligeramente herido en el vientre; un intendente militar, Mr. Leblanc, amputado en el muslo izquierdo; Mr. Mormet, teniente coronel, herido en una pierna, y Mr. Coué, amputado del brazo derecho. Los demás oficiales son capitanes, tenientes y subtenientes.

El ministro de la Guerra turco y varios bajos han visitado al hospital de Pera; y apenas comprenden se hayan podido hacer tantas cosas buenas en tan corto tiempo.

**Filantropía.**—La señora Wilson, de Belfast, que acaba de morir del cólera, ha dejado gran parte de su considerable fortuna á los pobres de la ciudad que la vió nacer. Emplea los réditos anuales de 30,000 libras (150,000 duros) para las pobres viudas que hayan llegado á 60 años; 28,000 pesos para un asilo de sordo-mudos y 100,000 para varios establecimientos de beneficencia de Londres.

**Oposiciones en París.**—Van á hacerse para dos plazas de agregados de la Escuela superior de Farmacia, componiendo el tribunal los Sres. Lecanu, Guibourt, Chatin, Chevalier, Balard, Ducom y Bouchardat.

**Fallecimiento.**—Acaba de morir á la edad de 67 años un médico frances, M. Benech, que gozaba de cierta celebridad por su tratamiento á favor del vino de Burdeos y los bifecks. Este médico estravagante era autor de un folleto con el título de *«Medicina natural»* del que ha vendido millones de ejemplares.

## VACANTES.

Por renuncia del que la obtenia, se halla vacante una de las plazas de médico de la ciudad de Toro, dotada en 4,400 rs. anuales cobrados por meses, y por solo la asistencia de pobres. Las solicitudes hasta el 20 del actual.

—La de cirujano de San Cristóbal de Boedo (provincia de Palencia), dotada en 20 cargas de trigo y lo que paga el clero, y la barba á domicilio. Las solicitudes hasta el 30 del actual.

—La de cirujano de Villaseñor (provincia de Valladolid) dotada en 140 fanegas de trigo bueno y 10 rs. por cada parto. Las solicitudes hasta el 25 del actual.

—La de médico-cirujano de Esparragosa de Lares (provincia de Badajoz), dotada en 1,500 rs. anuales del fondo municipal, y de 7,000 á 8,000 que importan los ajustes de los vecinos. La plaza no empezará á servirse hasta marzo próximo; pero se ha de proveer el 8 de diciembre. Las solicitudes deben llegar con anticipación.

—La de farmacéutico de Buendía (provincia de Guadalajara), con la dotación de 4,000 rs. en metálico y 200 fanegas de trigo tranquilon por el suministro de medicamentos para personas y caballerías del pueblo, que consta de 430 vecinos. Las solicitudes francas al Sr. Alcalde hasta el 25 del actual en que se proveerá.

—La de cirujano de Matalebreras (provincia de Soria), dotada en 500 medias de trigo, y aprovechamiento como vecino. Las solicitudes antes del 10 del actual.

—La de médico-cirujano de S. Juan del Monte (provincia de Valladolid), á dos leguas de Aranda, dotada en 100 fanegas de trigo, 600 cántaras de vino, casa de valde y aprovechamiento como vecino. Las solicitudes hasta el 24 del actual por Aranda de Duero.

—La de médico de Bayona (provincia de Pontevedra), dotada en 3,300 rs. anuales del fondo comun y lo que pagan los vecinos por las visitas segun pliego de condiciones. Las solicitudes hasta el 26 del actual.

MADRID.—1834.—IMPRESA DE MANUEL ROJAS, Pretil de los Consejos, número 3, etc. pral.